

---

---

## FELIPE POEY.

---

### APUNTES PARA SU BIOGRAFIA.

#### I

Ni lo reducido del espacio, ni la índole de este escrito, ni la ocasión, todo ménos propicia, me permiten tocar siquiera al correr de la pluma los trabajos—valiosos todos, los servicios—todos apreciables, los merecimientos—grandes todos—del eminente cubano cuya gloria alcanza con sus fulgores á todo el mundo. Porque la verdad es que vanamente se buscaria una organizacion que en igualdad de condiciones, de lugar, de circunstancias y de tiempo, pese á todo, haya funcionado más y mejor. Muy pocas, tanto.

Cuarenta y dos años de profesorado en nuestra Universidad—y qué profesorado! Distribucion de la ciencia por mano de la bondad más grande: fuente pura, á toda hora vívida y risueña: benevolencia inagotable, sin más linde que el deber elevado á culto: inteligencia de sábio y corazon juvenil siempre. Y todo coronado por una modestia adorable.

Sesenta años de colaboracion en todos nuestros institutos y en todas nuestras publicaciones científicas y literarias: colaboracion jamás

negada, concurso siempre pronto y allegado siempre con la constancia del deber comprendido y nunca excusado. Punto ménos que imposible es el detallar, de presente, sus consultas eruditas, sus ilustradores informes, suministrados al simple pedido de quienes lo hubieron menester. Cabe otro tanto en punto á sus escritos, ya filológicos, ya sobre ciencias, ya puramente literarios. Baste apuntar que su tan celebrada égloga «A Silvia» y su preciado idilio «El Arroyo», datan de 1824. Y de entonces acá, no han de ser sino muy contadas las publicaciones científicas ó literarias de crédito, así nacionales como extranjeras, en que D. Felipe Poey no haya colaborado ó colabore. Como que apenas contaba veinte años, y ya consagraba lo más y lo mejor de su tiempo á estudios sobre la Fauna y la Flora de Cuba; con tal dedicacion y esmero y con éxito tal, que los más de sus trabajos fueron otras tantas contribuciones á la Ciencia, que no recargos á las columnas sinonímicas.

Para tratar de todo esto—y más, porque el Maestro trabaja aún en estos momentos mismos; para exponer en magnitud cabal esta egregia figura, esta gloria viviente de Cuba, es menester una obra de carácter trascendental, cuyo título sea «Felipe Poey». En ella habrá de estudiársele, no sólo como filólogo y como naturalista que no cabe en segundo puesto; mas tambien como filósofo que marcha á la cabeza de la columna, y convicto de la verdad, contesta siempre á su apelacion: «Adsum!» Obra grande, á no dejar duda. Aunque sólo sea por los acontecimientos coetáneos que habrá de registrar. No le faltarán sus dejos amargos. Y habrá de enseñar una vez más, cuanto pueden un propósito sano, una buena voluntad y una inteligencia devota de lo digno, de lo justo, de lo verdadero. Positivamente.

## II

Nació D. Felipe Poey y Aloy en la Habana, el dia 26 de Mayo de 1799. Fueron sus padres, D. Juan Andrés, natural de Oleron, en el Bearn de Francia, y D<sup>a</sup> María del Rosario, hija de esta ciudad. Fué bautizado en el Sagrario de nuestra Catedral, el domingo 2 de Junio del año susodicho.

Grande, como pocas, es la serie de distinciones que alcanzara, ya de las Corporaciones más ilustres de la Nación y del Extranjero, ya de las notabilidades y de los sábios. Mas, no habré de reseñar sino las que á título de hijo intelectual he recabado, venciendo las resistencias de su modestia con la fuerza de mi cariño, en no poco auxiliado por la bondad paternal del Maestro.

Como alumno del Colegio de San Carlos de la Habana—en cuyas aulas florecieron tantos hijos de Cuba que la honraron tanto—mereció Poey distinciones del venerable Varela, su maestro de Filosofía. Y obtuvo del no ménos estimado Velez, maestro de Derecho, dos certificados como Premio al Mérito, uno en 17 de Enero, otro en 28 de Setiembre de 1819. En el primero, hácese constar: que habiendo propuesto el Profesor que certifica «un programa á todos los estudiantes de su clase, para su resolucion, nadie presentó un discurso más correcto en punto á ideas, ni nadie lo resolvió mejor que Poey, alumno que, además de cumplir exactamente con todas sus obligaciones, ha obtenido por su singular aplicacion y laboriosidad el justo premio de esta Certificacion de Mérito».

Tres años más tarde, pasó á Madrid, donde hizo su práctica de derecho. Recibió el título de Abogado de los Reales Consejos el 22 de Diciembre de 1822, bajo el régimen Constitucional. Por entónces ya formaba parte—en calidad de Profesor—de la «Nacional Academia de Ambas Jurisprudencias», establecida en la capital del Reino.

El año 1826, dejó nuevamente la Habana con direccion á París. Allí permaneció seis años consagrado al estudio del Derecho francés y de la Historia Natural. Amada ésta de toda su vida, en cuyo seno siempre leal y generoso, calmaba los rigores de la fortuna, que sólo por ciega pudo serle esquiva.

En cambio, cábele á Cuba la gloria señalada de que uno de sus hijos se contase entre los 14 naturalistas que en 29 de Febrero de 1832, fundaron en París la Sociedad Entomológica de Francia: asociacion ilustre desde su cuna, cuyo lema—«Natura maxime miranda in minimis»—pregonaba la importancia de sus labores, y cuya respetabilidad quedó establecida desde el instante mismo de su creacion. Más de cinco décadas pasaron de entónces acá. El oleaje del tiempo, barrió

tantas memorias! . . . . Pero en el desastre ha sobrenadado y se conserva intacto el dulce recuerdo de aquellas sesiones preparatorias y precursoras de la Sociedad, en que el habanero Poey departía con los Latreille, los Gerville, los Lefevbre y otros naturalistas de tal valer. El título del representante de Cuba en aquella respetable Institución, tiene fecha de 29 de Febrero de 1832. Por entonces visitaba también á Jorge Cuvier.

Los trabajos de Poey en la tierra de Francia, no pudieron pasar desapercibidos para la «Real Sociedad Patriótica de la Habana». Envióle el título de Corresponsal de su «Jardin Botánico», en 13 de Diciembre de 1828.

En 1832, comenzó en París la publicación de su *Centurie de Lepidoptères de l' Ile de Cuba*, de la cual sólo pudieron ver la luz las dos primeras décadas.

Vuelto á la ciudad natal en 1833, continuó sus trabajos sobre nuestra Flora y aún más sobre nuestra Fauna. Su actividad y lo valioso de sus labores le conquistaron en tres de Noviembre de 1836 el nombramiento de Corresponsal de la «Real Sociedad Zoológica de Londres».

Dos años despues, la susodicha Corporación Patriótica habanera, le nombró Sócio de Mérito. Firman este diploma apreciable—expedido en 22 de Diciembre de 1838—D. José Antonio Valdés, D. Antonio Zambrana y D. José de la Luz.

Por su parte, la Academia Nacional de Ciencias y Artes de Barcelona, en 2 de Mayo de 1840—y la Sociedad Numismática Matritense—en 24 de Abril del mismo año, enriquecieron la lista de sus sócios corresponsales con el nombre del laborioso naturalista cubano.

Al tratarse de fundar la Universidad Literaria de la Habana, hubo que pensar necesariamente en el único que podía desempeñar á satisfacción las cátedras de Zoología y de Anatomía comparada—24 de Octubre de 1842. Fué confirmado Poey en tan merecido puesto, por Real órden de 14 de Enero del siguiente año. En él le encontró la reforma de 1863.

Establecidas varias enseñanzas en el entonces floreciente Liceo de la Habana, encargóse el entendido Poey de la clase de Lectura en alta voz—9 de Noviembre de 1844. Cátedra cuyo sólo título basta para

demostrar su importancia, y en cuyo desempeño—grato recuerdo vivido todavía en la memoria de muchos—uniéronse la inspiracion del poeta, el talento del literato y la erudicion del naturalista.

En 7 de Agosto de 1848, la Sociedad Habanera le elige Presidente de su Seccion de Ciencias. En 6 de Diciembre del mismo año, el Liceo de la Habana, le confiere por segunda vez igual distincion.

Siguió á estos nombramientos en orden cronológico—que no en importancia, seguramente—el de Sócio corresponsal del Liceo de «Historia Natural de New-York», expedido en 12 de Mayo de 1851.

Cuando en 1854 se decidió establecer las Escuelas Especiales, fué D. Felipe Poey nombrado por el Gobierno Superior de la Isla—19 de Noviembre—Vocal de la Comision inspectora de las mismas y de la Escuela Preparatoria.

En 23 de Enero de 1858, la Seccion de Literatura de nuestro Liceo, nombróle su Presidente; reeligiéndole para el mismo cargo, el 15 de Diciembre de 1862.

La terminacion de los catálogos numérico, alfabético y metódico de la biblioteca de nuestra Sociedad Económica, le valió un voto especial de gracias de la patriótica y emérita Corporacion—28 de Diciembre de 1858; distinguiéndole, además, con el nombramiento de Vice-Censor, en éste y en el bienio siguiente.

En 30 de Julio de 1861, le acordó el título de Sócio de Honor el Liceo de Guanabacoa; cuyas conferencias y certámenes fueron tan brillantes y prestigiosos, como su recordacion es grata. En torno de aquella tribuna centellante, agrupábanse en compacta muchedumbre, lo más granado de nuestros talentos, la juventud más laboriosa y entusiasta. Entre tantas otras, bendita memoria la de aquella noche en que el auditorio, arrebatado por la grandilocuencia y erudicion de Poey, improvisó al Maestro querido la ovacion más gloriosa, el triunfo más envidiable!

Por la reforma de nuestra Universidad quedó encargado de las asignaturas de Zoología, Botánica y Mineralogía con nociones de Geología, por Decreto de 28 de Setiembre de 1863.

En virtud de la innovacion universitaria subsecuente—10 de Octubre de 1871—fué nombrado catedrático propietario de Zoología y

Mineralogía. Se le encargó á la vez de los decanatos de las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias, en 26 de Marzo de 1873.

Por la Ley de Estudios novísima, hoy vigente, quedó como catedrático de término, propietario de la de Zoografía de Vertebrados y Decano de la Facultad de Ciencias: cargos que en la actualidad desempeña.

Al constituirse la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana.—8 de Abril de 1861—no pudo ménos de figurar el sábio Poey entre sus miembros fundadores. En 21 de Agosto del mismo año, fué exaltado á la dignidad de Sócio de Mérito de la misma ilustre Corporacion.

En 6 de Junio de 1863, la Sociedad de Ciencias Naturales de Buffalo le eligió Sócio de Honor.

Cuatro nombramientos, á cual más honoríficos, recibió D. Felipe Poey en 1864: el de Corresponsal de la Sociedad Entomológica de Filadelfia—11 de Enero; el de la Sociedad de Historia Natural de Boston—16 de Marzo; el de Sócio de Honor de la Sociedad de Amigos de la Historia Natural de Berlin—19 de Julio; el de Corresponsal del Instituto de Essex, de Massachusetts—26 de Diciembre.

La Real Sociedad Económica de Santiago de Cuba le nombró Sócio de Honor en 15 de Diciembre de 1860.

La Seccion de Ciencias del Liceo de la Habana le proclamó su Sócio de Mérito, en 10 de Agosto de 1867.

Dos Corporaciones ilustres de Madrid—en 1º y 10 de Julio de 1871—rindieron tambien justo tributo á la ilustracion y laboriosidad del Profesor cubano: la Real Academia de Ciencias y el Museo de Historia Natural. En 4 de Agosto del mismo año, fué electo Presidente de la Seccion de Historia, Ciencias y Bellas Letras de la Sociedad Económica de Amigos del País, de la Habana. En tal ocasion le dice el Dr. D. Francisco Morales Lopez, Secretario General del Instituto Patriótico: «Al colocar el Cuerpo Económico el respetable nombre de V. S. al frente de una de sus más útiles secciones, hace justicia á los vastos conocimientos de V. S. y aprovecha la nueva ocasion que se le presenta de demostrar su agradecimiento por los valiosos servicios que en aciagos días le prestara uno de sus mejores y más ilustrados Amigos».

gos». Nunca más en sazón ni con justicia más cumplida se podrá decir con el *Lugareño*:

«Honor á quién honor se debe!»

El 8 de Agosto de 1872, la Sociedad Española de Historia Natural, de Madrid, coloca el nombre de D. Felipe Poey entre sus socios más distinguidos.

En las elecciones generales verificadas en 22 de Diciembre de 1873, la tan citada Sociedad Económica habanera corona sus distinciones al sábio Amigo del País con el título de Sócio de Honor. Y la Sección Concológica de la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia, le acuerda el título de Sócio Corresponsal, en 5 de Setiembre del mismo año.

Al constituirse en 1878 la Sociedad Antropológica de la Habana, hizo justicia al Maestro, eligiéndole su Presidente fundador. Resignó á poco este puesto, que reclamaba una dedicación que no podía consagrarle; habida cuenta de que, octogenario ya, el profesorado universitario y el decanato de la Facultad de Ciencias consumían en gran parte su tiempo; reservándole el resto á la animada y fructifera correspondencia, que sigue todavía, con sus amigos por el corazón ó por la Ciencia.

No son menores en número ni ménos valiosas las obras escritas por D. Felipe Poey, publicadas muchas, no pocas inéditas. Entre las más notables cuentan: una Geografía Universal y una Cartilla Geográfica; publicadas en 1836 y en 1855, respectivamente, y una y otra agotadas pronto. Débesele asimismo, la primera Geografía de la Isla de Cuba, escrita y editada en el país, que llegó á contar 19 ediciones, agotadas ya hace muchos años. Este excelente texto, á la claridad y pureza de las formas unía un verdadero caudal científico—en especial, zoológico—y una corrección por desgracia bastante rara, más que todo, si se le compara con los que—salva contada excepción—reemplazaron el texto expresado en la enseñanza reglamentaria.

Entre sus obras fundamentales que lo acreditan como naturalista—

en la acepción más alta de la palabra—figuran sus más apreciables «Memorias sobre la Historia Natural de la isla de Cuba». Constan de dos tomos, con buenas láminas iluminadas. Entre los trabajos notables que esta obra encierra, hay que citar los estudios sobre el «Almiquí» *Solenodon cubanus Peters*; el sistema alario de los insectos; la Circulación del Cocodrilo, que le valió un triunfo anatómico-fisiológico; la historia natural de la Abeja de la tierra,—*Melipona fulvipes*; del Anobio, azote de bibliotecas y colecciones — *Anobium bibliothecarum*; del Jejen—*Æcaeta furens* Poey, habitador furibundo de nuestras playas; del Manjuarí—*Atractosteno tristoechus* Bloch, representante único de la fauna ictiológica contemporánea del Ictiosauro, del Plesiosauro y del Pterodactilo; Apuntes sobre la Fauna de la Isla de Pinos, con más la descripción de muchas especies nuevas de insectos, de moluscos terrestres, de peces cubanos, etc., etc. Continuó y completó estos trabajos en el *Repertorio físico-natural de la isla de Cuba*, de que fué Director, y entre cuyos colaboradores figuraron el Dr. don Juan Gundlach, tan erudito y bondadoso como infatigable; el Dr. don Sebastian A. de Morales, con sus trabajos botánicos de gran valía; el Dr. D. Joaquin Barnet, joya de nuestra Universidad actual; y el Dr. D. Manuel J. Presas, malograda esperanza de Cuba, satisfacción y orgullo de cuantos fuimos sus compañeros de labor. Mártir del deber, alcanzó un premio envidiable: las lágrimas del Maestro.

La «Sinopsis» ó «Catálogo razonado de los peces cubanos» por don Felipe Poey, que en aquella publicación figura, fué reimpresa luego, y completada con observaciones críticas del mismo autor, en los ricos «Anales de la Sociedad Española de Historia Natural de Madrid». Los dibujos originales á que la expresada «Sinopsis» se refiere, así como el texto manuscrito, son el trabajo de toda su vida, puede decirse. Comprende un Atlas de 10 tomos en fólío mayor con más de 1,000 láminas delineadas todas por el autor, y la descripción de unas 800 especies de peces, propios de nuestros mares. Ni los buenos deseos de la Sociedad Antropológica, ni los de la Academia de Ciencias han podido traducirse en hechos, porque lo grandioso de la obra superaba por mucho sus contados recursos. Igual suerte cupo á la iniciativa de la Sociedad Económica. También el gran Audubon encontró en su patria america-

na sólo dificultades para la publicación de su obra grandiosa y clásica. La vieja Inglaterra tendióle su mano generosa, y á Edimburgo y á Lóndres les cabe el honor de que de sus prensas salieran los 5 tomos, ilustrados con 400 figuras, en la actitud propia, dimensiones y colorido natural de cada individuo, que constituyen la obra colosal del eminente ornitólogo americano. Adquirida por nuestro Gobierno, la obra no ménos grandiosa de D. Felipe Poey, acaba de glorificar el nombre de España en la Exposición de Amsterdam, conquistando el Ictiólogo cubano una medalla de oro y un diploma de honor, y del Gobierno de Holanda la Cruz del Leon Neerlandés.—La obra de que se trata acaba de ser depositada, por el Gobierno, en la Biblioteca de Ciencias Naturales de Madrid.—El Profesor Poey es, además, Comendador de número de la Orden de Isabel la Católica.

Ultimamente ha dado á luz la segunda edición de su «Tratado de Mineralogía», que sirve de texto universitario.

### III

El biógrafo de D. Felipe Poey, como dije al principio, tendrá materiales por extremo abundantes; mas también habrá menester de un sano propósito, de una voluntad buena y de una inteligencia devota de lo digno, de lo justo y de lo verdadero, á toda prueba. Aunque no sea más que para exhibir, sostener y comprobar que la metapsicosis evidente entre el jóven y el viejo Poey, es superior, muy superior, á la evidenciada entre el jóven y el viejo Baer, entre el Wirchow de Wurzbourg—1848—1856 y el Wirchow de Berlin—1878—tan dignamente, justamente y cumplidamente fustigados por el Naturalista de Iena.

«Y ¿quién podrá negar la inteligencia á los Peces?»—preguntaba hace poco el Naturalista cubano. Y agregaba: «No seré yo el que la niegue, cuando la concedo á los átomos, en los límites reducidos de sus atribuciones y conforme al modo en que se asocian: y si nó, ¿cómo se explica el contraste que ofrecen los círculos concéntricos que adornan

la cola del Pavo Real? Sin conciencia geométrica, ¿cómo se explica la formación de los cristales?» (1)

Así como los hijos intelectuales de D. José de la Luz condensaban todo su amor y su filial respeto en el dulce dictado de «Don Pepe», los discípulos del Maestro bien amado condensan toda su consideración, todo su afecto en el cariñoso dictado de «Don Felipe». Fórmula de la veneración, más justificada que ninguna grandeza de la tierra.

Que por mucho tiempo todavía le veamos atravesar nuestras galerías universitarias, concurrir á las fiestas intelectuales de la patria, trabajar por el adelanto científico de esta tierra de Cuba, que tanto ama y que le ama tanto!

JUAN VILARÓ.

---

(1) Contestación á mi discurso de recepción en el Claustro de la Universidad, como Catedrático de Historia Natural. Folleto. Publicado por mi querido discípulo Don Manuel G. de la Maza. Página 4. Habana, 1884.

---

---

# HISTORIA DE LA CONQUISTA DEL PERU,

POR GUILLERMO PRESCOTT (1).

---

## I

Pocas naciones en el mundo pueden presentar más derechos que la española á llamar sobre su lengua y su literatura la atención y el estudio, no sólo de los literatos de profesion, sino de la mayor parte de las clases de la sociedad en los Estados Unidos de América. Baste recordar que los nobles acentos de la lengua castellana fueron los primeros, de entre todos los idiomas de Europa, que resonaron en las playas de aquel hemisferio: en español se dieron los vítores y aclamaciones que salian, á la vista de la isla de Guanahaní, de las inmortales caravelas que mandaban Colon y los Pinzones: en español fué saludado por el intrépido Vasco Nuñez de Balboa, el vasto mar del Sur: españoles fueron los ecos que produjeron en las lagunas de Anáhuac, en las sierras inaccesibles de los Andes, en las selvas vírgenes de las Floridas y de Georgia, las voces de Cortés, de Pizarro y de Hernando de Soto: por la primera vez en América, y por entre el estrépito de las armas y los gritos de la codicia y el fanatismo, en español se oyó, victoriosa y ci-

---

(1) Artículo de Domingo del Monte, inserto en la *Antología* publicada por Rafael María Baralt en Madrid. en 1848.

vilizadora como siempre, la voz del Evangelio, enseñada dignamente con sus palabras y sus acciones por Fray Bartolomé de las Casas, y otros muchos misioneros, no ménos apostólicos, si no tan famosos como el ardiente sevillano, obispo de Chiapa: en español, por último, se escribieron las primeras *Relaciones* y crónicas de los descubrimientos y conquistas de aquella tierra, todas inapreciables para el conocimiento del espíritu de aquellos tiempos y de aquellos hombres casi fabulosos.

Los orígenes, pues, de la historia de los Estados Unidos, en cuanto forman parte de las regiones occidentales, se enlaza precisamente con los acontecimientos de la época más notable de la historia de España. El reinado de los reyes Católicos, Fernando é Isabel; su espléndida Corte; sus aventajados estadistas; sus capitanes, no ménos animosos que leales y entendidos; sus doctos literatos, y hasta sus discretas y hermosas damas, ocupan un lugar muy importante en la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, para que dejen de estudiarlo con predilección los que pretendan escribir los anales de los Estados Unidos. Bien conoció el Sr. Washington Irving, que una exacta monografía de este bello período de la Historia de España serviría de brillante introducción á la grande Historia de América, cuando con tanto amor, empleó toda las fuerzas de su ingenio en la composición de su primer capítulo: tal consideramos su elegante biografía de Colon. No contento con esta muestra de sus estudios predilectos sobre España, todavía pudo, con los desperdicios de la erudición que habia acumulado para su primera obra, tejer la contextura de su deliciosa *Crónica de Fray Antonio Agapida*. En ella parece que por un milagro de intuición magnética, se consubstanció el ameno escritor americano del siglo XIX con un fraile español contemporáneo de Cisneros, supersticioso y cándido coronista de su Orden; reuniendo en chistoso antítesis los primores del lenguaje más florido y galano, con el fervor fanático y las opiniones estrafalarias y mezquinas de un retraido cenobita (1).

(1) Todo este encanto ha desaparecido en la traducción española, hecha en 1828, por un jóven américo-valenciano, de cuyo nombre no me acuerdo. El traductor tuvo que contemporizar con las exigencias de la época, y suprimió de la crónica su parte más interesante, que era el personaje del fraile *cronista*.

Al leer la *Crónica de la Conquista de Granada*, nos parece que reparamos las páginas sabrosas de la de *D. Pedro Niño* ó del *Cura de los Palacios*.

El Sr. Guillermo Prescott, si no con tanta lozanía de imaginacion como el ático Irving, aspiró á abrazar en sus lucubraciones el período completo del reinado á que hemos aludido; y á fuerza de buena voluntad y de admirable constancia, pudo llenar afortunadamente el vacío que se notaba en la literatura inglesa, adquiriendo así un nombre europeo con su *Historia de los Reyes Católicos*. Este laborioso escritor, al par que ha levantado un bello monumento literario á la gloria intelectual de su pátria, ha hecho además un gran servicio á los estudios históricos en los Estados Unidos. La buena fé y la diligencia con que ha registrado nuestros antiguos códices, la habilidad con que ha sabido comprenderlos é interpretarlos, á pesar de su calidad de extranjero, ciudadano de una república democrática, y la imparcialidad de sus juicios, atento sólo, al pronunciarlos, á la gran magistratura de historiador; lo elevan á la categoría de los Robertson y de los Gibbon, y lo hace merecedor de la popularidad que ha alcanzado dentro y fuera de su país (1). Despues ha estendido y afirmado su reputacion literaria con su no ménos apreciables historias de la *Conquista de Méjico* y la *Conquista del Perú*, con las cuales ha completado la relacion de la maravillosa *trilogía* del descubrimiento del Nuevo Mundo. Antes de entrar en el exámen de la última de sus producciones, objeto principal de este artículo, concluirémos la reseña que hemos empezado de los escritores anglo-americanos que se han ocupado en sus obras de asuntos puramente españoles.

Citarémos desde luego la clásica *Historia Colonial de los Estados Unidos* del Sr. Jorge Bancroft, y los *Anales* de los mismos Estados de Holmes, como otra prueba de la precision en que está el que quiera

---

(1) A los cuatro años de publicada esta obra, se habian hecho ya nueve ediciones costosas de ella en Boston, de á 2.000 ejemplares cada una, fuera de las ediciones inglesas de Lóndres, y de haber sido traducida en los idiomas principales de Europa.

ostudiar los orígenes de los establecimientos europeos en América, de conocer de antemano la lengua y la literatura españolas. Léanse los primeros capítulos de dichas obras, y se verá el buen uso que hicieron sus autores de los libros viejos españoles que hubieron á las manos, y muy principalmente el Sr. Bancroft, que tuvo la dicha de disfrutar la preciosa biblioteca de la Universidad de Boston (*Harvard College*), «la más rica del mundo en punto á la historia de América», segun su propio dicho.

La literatura anglo-americana, más abundante y selecta de lo que se sospecha por acá, cuenta otras muchas obras apreciables, en que se nota la predilección con que se inclinan á tratar asuntos españoles sus escritores más aventajados. El mismo Sr. Irving ha escrito, fuera de sus obras históricas españolas, los *Cuentos de la Alhambra*, inspiración puramente peninsular, digna de colocarse, por la fuerza del colorido indígena que distingue sus lindos cuadros, al lado de las *Guerras civiles de Granada* de Ginés Perez de Hita. El Honorable Caleb Cushing, enviado extraordinario que fué en China, consignó en dos pequeños y elegantes volúmenes, dados á luz en Boston, en 1833, sus *Reminiscencias* del viaje entretenido que años ántes había hecho por España: esta obrita es una galería de tradiciones, leyendas y recuerdos históricos de los personajes y acontecimientos más notables de España: se conoce que fué el fruto de las horas de descanso y recogimiento de un viajero pensador, al par que amable y sensible. Todo el mundo conoce los dos libros del capitán de marina Slidell Mac Kenzie, titulados *Un año en España* (1827), y *España Revistada* (1834) (1). Aunque compuesto sin ningún género de pretensión literaria, no puede darse más exactitud en la pintura de las costumbres populares de la Península, acerca del modo de viajar, de vivir, y de pensar de las clases media é ínfima del pueblo español, que la que presenta en sus obras este observador imparcial. El profesor actual de literatura extranjera en la Universidad de Boston, Mr. Longfellow, poeta no mé-

---

(1) *A year in Spain: by a young American*. Boston. 1 vol. 8º mayor. Esta obra se prohibió por Real orden, en tiempos de Fernando VII. *Spain Revisited*. ibid.

nos inspirado que erudito, y cuyo talento poético ha sido dignamente apreciado en Inglaterra, ha cultivado tambien la literatura española, como otras del Norte de Europa; y su hábil lira ha sabido repetir en inglés, sin desfigurarlos, algunos de los tonos más gráves de la musa antigua castellana. Véanse su *Estudiante de Salamanca*, su *Outremer*, y su traduccion de las coplas de Jorge Manrique. Al famoso cantor de los azares y peligros de la vida marítima, al Sr. Fenimor Cooper, no podia escapársele asunto, por sí tan novelesco, como lo es el de los viajes de descubrimiento de los españoles en las Indias occidentales, y rindió su homenaje á España, escribiendo su *Mercedes de Castilla*. No completaríamos esta rápida reseña de cultivadores y apreciadores de las letras españolas en la América del Norte, si no hiciésemos particular y honorífica mencion del Sr. Jorge Ticknor. Este caballero desempeñó la cátedra de literatura extranjera en la Universidad de Boston, ántes que el Sr. Longfellow; y en ella enseñó á sus alumnos á conocer y apreciar los primores y aciertos del ingenio español. Su *Curso de literatura de los pueblos del Mediodía de Europa* yace todavía inédito, con gran sentimiento de los que han leído las exquisitas muestras de su saber en varios artículos críticos de la *Revista Trimestre Americana* (*American Quarterly Review*) que se publicaba en Filadelfia, en 1829, y en la *Revista Norte-Americana*, (*North American Review*) que se publica en Boston; y á los que saben el proyecto literario que sacó de su viaje á España, como se deduce de la preciosa coleccion de libros antiguos castellanos que logró juntar; con los cuales, y con su atildado buen gusto, ha servido despues á sus amigos. Véase, en los prólogos del Sr. Prescott á sus dos primeras obras, el candor con que confiesa los buenos oficios que debió para la composicion de sus producciones históricas, al Sr. Ticknor:—confesion que no ménos honra al favorecedor que al favorecido.

La justicia, no ménos que la gratitud personal, exige que recordémos aquí, aunque con doloroso sentimiento por su reciente pérdida, el nombre ilustre del Honorable Alejandro H. Everett (1). Este literato

---

(1) Acaba de morir en Canton, donde fué con el carácter de *comisario* ó ministro diplomático de su país cerca del emperador de la China.

bostonés, hermano del elocuente orador y hábil estadista, que hasta hace poco desempeñó la embajada de su país en Lóndres, Eduardo Everett, fué tambien diplomático. En 1825 se hallaba en Madrid, representando el gabinete de Washington: publicó por aquella época nuestro D. Martin Fernandez de Navarrete el primer tomo de su *Coleccion de viajes de españoles*, con los documentos oficiales de la época que enriquecian aquel libro. Al momento comprendió Everett la importancia de aquella publicacion, é invitó á su amigo y compatriota Irving, que se hallaba en Francia, á estudiar la obra del Sr. Navarrete, y áun á trasladarse a Madrid, para que con el trato y comunicacion del colector citado, y el registro de las Bibliotecas y Archivos nacionales, pudiese acometer la empresa de escribir la vida de Colon. La república literaria ha gozado despues del resultado brillantísimo de la invitacion del Sr. Everett. Continuó éste durante su vida cultivando, en medio de sus varias y sérias ocupaciones, las letras españolas, habiendo sido el último fruto de su aficion á ellas, el dar á conocer, en 1844, en los Estados Unidos, las poesías de nuestro insigne Zorrilla. En un número de la *Revista Democrática* de Nueva York hizo el exámen de su carácter, y para muestras del estilo del nuevo Calderon español, tradujo magistralmente los *versos á Larra* y la leyenda del *Capitan Montoya*.

Por lo dicho se vé que en la nacion más poderosa de América, que es una tambien de las más ricas y prósperas del mundo, se cultiva con entusiasmo el estudio de nuestra lengua y de nuestras letras. Ocúrrenos ahora incidentalmente observar, que este mismo empeño se nota, en favor de nuestra literatura, en Alemania, Inglaterra y Francia; por donde se vé lo injusto que somos, cuando, ya por rutina, nos ponemos á lamentarnos del desprecio con que nos tratan en este punto los extranjeros. Ellos, sí, que podrian quejarse de la incuria con que descuidamos (1), sin traducirlas siquiera, las producciones más peregrinas de sus

---

(1) Respecto á Alemania, recuérdense: el *Curso de literatura dramática* de Guillermo Schlegel, el *Curso de literatura* de Bouterweck, la traduccion del Romancero del Cid por Schiller, las *Florestas de rimas* (antiguas y modernas) *castellanas* de Bohl de Faber y Wolf, la *Silva de romances* de Depping, el *Diccionario aleman y castellano* de

respectivos países. Byron, Goëthe y Víctor Hugo no tienen todavía intérpretes en España, y pocos conocen aquí, fuera de esos tres astros espléndidos de la poesía europea, los nombres siquiera de los sábios historiadores, filósofos y poetas de la Europa civilizada: no vivimos más vida intelectual que la que nos viene de Francia, pues si algo llegamos á saber de otras tierras, lo recibimos por su conducto: somos *colonia literaria* de nuestra vecina.

Pero ya es tiempo que nos ocupemos en el análisis de la *Historia de la Conquista del Perú*.

## II

Para los españoles, que ya conocíamos, de primera mano, esta parte de la historia de América, tal cual nos la contaron Antonio de Herrera en sus excelentes *Décadas*, el Inca Garcilaso en su *Comentarios Reales*, y Cieza de Leon, Zárate y Fernandez de Palencia en sus *Crónicas* especiales de las guerras civiles entre los conquistadores; no tendrá por cierto la obra reciente del escritor americano el interés de la novedad, que para los lectores extranjeros. Pero aún para nosotros subirá de punto el mérito de su tarea, cuando le veamos aprovecharse con sin igual maestría, no sólo del caudal de estos materiales conocidos, sino del rico minero de documentos inéditos que yacían hasta ahora casi olvidados en el polvo de nuestros archivos, principalmente en los

---

Sekendorf, las ediciones españolas de las *Comedias de Calderon* y de la *Crónica del Cid*, y la obra sobre nuestra Dramática, anunciada por el Sr. Hartzenbusch.

Respecto á Inglaterra, bástenos citar la edicion del *Quijote* del baron de Carteret, la *Historia de los Borbones de España* del Dr. Coxe, las de *Cárlos V. y América* por Robertson, las *Vidas de Lope y Guillen de Castro* de lord Holland, el poema *Rodrigo* y la traduccion de la *Crónica del Cid* de Roberto Southey, la traduccion de algunos romances viejos de Lockhart, muchos artículos sobre nuestra literatura en sus principales Revistas; sobre todo el *Manual del viajero en España* del profundo erudito el Sr. Forth.

Respecto á Francia, todos conocemos los trabajos de Viardot, Fauriel, Vicil-Castel, Puibusque, Merimée, Romey, Romew, Saint-Hilaire, E. Quinet, Damás, Hinard, Denis y otros escritores de la *Revue des Deux Mondes* y la *Revue independante*.

de Simancas y el Escorial. Porque él ha sabido estudiarlos, y arreglarlos con hábil criterio, y después de sacar de su análisis comparativo la luz de la verdad, apoderarse de su asunto con poderosa síntesis, y presentarnos, engalanada del estilo más pintoresco y elegante, la narración más verídica de los hechos que se propone historiar. Pero sobre todo, lo que más despertará nuestra simpatía en favor del autor, al leer su libro, será el candor con que agradece lo que debe á nuestros compatriotas, en la composición de su obra; y el espíritu de serena y generosa imparcialidad con que procura suavizar los juicios, que como historiador integérrimo, ha tenido que pronunciar muchas veces contra las atrocidades de la conquista. El Sr. Prescott hace mención honorífica, en su prólogo, de *D. Juan Bautista Muñoz*, colector diligentísimo de materiales para la historia de América, de *D. Martín Fernández de Navarrete*, con cuya amistosa correspondencia se honraba, y á quien debió, como también á nuestro sábio orientalista *D. Pascual de Gayangos*, muchos y muy preciosos manuscritos; ni olvida al respetable decano de nuestros literatos, al *Sr. D. Manuel José Quintana*, cuyas biografías de Vasco Nuñez de Balboa, Las Casas y Pizarro, las considera justamente como modelos acabados de esta clase de composiciones.

Abre su historia del Perú el Sr. Prescott, como lo hizo en la de Méjico, con la descripción de los lugares en que pasarán las escenas del drama interesantísimo que vá á representarnos. En un libro preliminar, que sirve de conveniente introducción á la obra, dá una idea cabal de la civilización del pueblo peruano, ántes de la llegada de los invasores.

Hasta el aspecto del territorio, en que estuvo asentado el imperio de los Incas, es distinto del de los demás países conocidos; dicen que se asemeja algo, por su naturaleza, á el de la Siria y la Palestina. Una angosta faja de veinte leguas, á lo más, de ancho, se extiende por la vera del mar Pacífico, desde los cinco grados de latitud setentrional, hasta los veinte de latitud meridional. De la playa marítima á los alrededores occidentales de esta region, se vá levantando el suelo, pero en proporciones tan prodigiosas, que, en llegando á sus últimos remates, se tropieza con los picos más alterosos del mundo, el Pichincha, el Cotopaxi y el Chimborazo. La cordillera de los Andes,

... las enormes, estupendas  
Moles sentadas sobre bases de oro, (1)

verdadera espina dorsal de la América del Sur, arranca desde el estrecho de Magallanes, llega á su mayor altura á los 17 grados de latitud meridional, y cruzando el Ecuador, se entra por el istmo de Panamá, donde no pára, aunque allí pierda su nombre. Los arenales de la costa, privados del refrigerio de la lluvia, y bañados sólo de miserables arroyos; los escalones abruptos de la sierra, cortados perpendicularmente en barrancos de pórfido y granito, que forman hondonadas profundísimas, tales, que si en ellas se pusiese el monte Vesubio ó el Pui de Dôme, de los Alpes, segun Humboldt, no pasarían sus crestas del nivel de los cerros circunvecinos; las cumbres cubiertas eternamente de nieves, que resisten á los rayos de aquel sol ecuatorial, y no se resuelven sino al rigor del fuego de sus volcanes; no son por cierto los elementos más á propósito para el ejercicio de la agricultura, «nodriza de las gentes». Con todo, la raza indígena de aquel suelo, gobernada por aquel régimen patriarcal de sus Incas, ó soberanos, se atrevió á luchar con tan insuperables obstáculos, y logró vencerlos, y convertirlos muchas veces en instrumentos de bienestar comun.

¿Pero de dónde vino este pueblo, ó al ménos la casta de sus regedores? Nadie lo sabe todavía, á pesar de las congeturas y las hipótesis más ingeniosas que se han formado para resolver este problema. Nuestro Padre Gregorio García, no ménos extravagante que erudito, el juicioso jesuita Acosta, y varios escritores modernos extranjeros, principalmente ingleses y alemanes, no han podido adelantar nada en la averiguacion de estos oscuros orígenes. Quién hace á los indios descendientes de los judíos, quién de los chinos ó de los japoneses.... Vea-

---

(1) *La Victoria de Junin, Canto á Bolívar* por J. J. Olmedo. París. Imprenta de P. Renouard, 1826. Este poeta, natural de Guayaquil (Quito, hoy república del Ecuador) acaba de morir el año pasado en su pátria donde fué cantor, primero, y émulo político despues, del general Flores. Además del *Canto de Junin*, escribió varias Odas y tradujo algunas de Horacio. Despues del venezolano D. Andrés Bello, tan conocido y apreciado en Madrid por su *Silva á la Agricultura*, Olmedo fué el mejor poeta de la América Meridional.

mos cómo contaron ellos su historia á los pocos invasores, que quisieron entretenerse en estas curiosidades improductivas. Fué el caso, pues, que el sol, gran padre del dia y del humano linaje, viendo el estado de embrutecimiento y barbarie en que se encontraban los habitantes del mundo, y compadecido de sus miserias, se dignó enviarles, desde el cielo, á dos de sus hijos, Manco Capac y Mama-Ocillo-Huaco, para que los redujesen á policía, y les enseñasen las artes de la vida civil. Así lo hicieron los dos celestes hermanos, que eran además marido y mujer, bajando por las cercanías de la laguna Titicacca, de donde descendieron hasta la vega del Cuzco: aquí empezaron á enseñar, él á los hombres de labranza de la tierra, y ella á las mujeres á hilar y tejer. Pronto creció el número de los que prestaban oído, y observaban los preceptos de aquellos enviados del cielo, hasta que aumentada la población se echaron los fundamentos de la ciudad del Cuzco, y posteriormente los del imperio de los Incas. Otra tradicion adjudica esta gloria á ciertos hombres blancos y barbados, que descendiendo tambien de la laguna Titicacca, predominaron á los naturales, y derramaron sobre ellos las ventajas de la civilizacion. El Sr. Prescott concluye, que racionalmente pensando, debe creerse que existió allí una raza, bastante adelantada, anterior á la de los Incas; que esta raza conforme á las tradiciones, provino de las cercanías de la laguna arriba mencionada; conclusion que se apoya en los imponentes restos de arquitectura que se conservan todavía en sus orillas, despues del trascurso de tantos años. Pero, dejando á un lado estas averiguaciones que no pueden entrar todavía, por falta de datos, en la jurisdiccion del historiador; examinemos cuál era la esencia de la cultura peruana, en la forma de su gobierno, la naturaleza de su religion y el estado de sus costumbres.

El Inca era de origen divino: reasumia en su persona todo el Estado, es decir, todas las facultades del Gobierno: estaba á la cabeza del sacerdocio, levantaba ejércitos y los mandaba en persona, imponia contribuciones, era la ley y el legislador; nombraba á su antojo los agentes que habian de hacer obedecer sus mandatos. Era en fin, la postestad absoluta y exclusiva de donde emanaban castigos y mercedes, penas y recompensas. Se le consideraba como un dios; y al que violaba sus órdenes, como sacrílego. Al rededor del soberano se movia un

cuerpo aristocrático, dividido en dos categorías; una compuesta de las innumerables descendencias de los Incas, producto de la poligamia, que usaban un traje especial, un dialecto aparte, y gozaban de la porción más pingüe de las rentas públicas para su mantenimiento. Vivían en la corte al lado del príncipe, se sentaban en sus consejos, comían en palacio ó de su mesa, y desempeñaban exclusivamente los empleos más elevados del culto, el ejército y la administracion. La otra categoría de la nobleza, llamada de los *curacas*, se componía de los caciques de las naciones conquistadas y de sus descendientes; éstos por lo regular se quedaban mandando en sus pueblos, aunque de tiempo en tiempo se les exigía que fuesen á la capital, donde se educaban sus hijos en prendas de su lealtad: su autoridad era hereditaria, aunque otras veces el pueblo escogía el sucesor; bien que en este caso se necesitaba la confirmacion del Inca. No ocupaban altos puestos de Estado, ni cerca del Inca; y áun su mando, puramente local en sus provincias, estaba subordinado á la jurisdiccion territorial de los gobernadores superiores provinciales, nombrados siempre de entre los Incas. En estos nobles de sangre real consistía el nervio del poderío de aquel reino: eran respecto de las demás tribus, de diversas castas y naciones, de que se componía la poblacion, lo que los romanos á las hordas bárbaras del Imperio, y los normandos á los antiguos habitantes de las islas Británicas. Poseían además mayor capacidad intelectual que la casta plebeya; diferencia que el Sr. Prescott, apoyado en las aserciones de su paisano el Dr. Morton, achaca á la distinta conformacion de sus cráneos. Nosotros, respetando la opinion de tan doctas autoridades, creémos que esta diferencia se explica más natural y fácilmente, por la diversidad extraordinaria que habia entre la condicion social de entrambas clases: en este particular, nos atenemos al dicho consolador del viejo Montaigne: *les hommes sont tous d' une espece; et sauf le plus et le moins, tous se trouvent garnis de pareils outils et instruments, pour concevoir et juger.* ¿Acaso cree el Sr. Prescott, que se explique, por esa causa fisiológica la preponderancia temporal de unas razas sobre otras? ¿Luego juzgará á los fundadores de Roma, superiores en conformacion orgánica á los de las familias etruscas y aborígenes de Italia; y á éstos, ya amalgamados con aquellos, superiores á los habitantes del resto del mundo, que con-

quistaron y civilizaron? y á los normandos superiores á los sajones?

Pero sigamos el exámen de las instituciones peruanas. Los nobles, como hemos visto, eran exclusivos depositarios del poder, y desempeñaban con habilidad las órdenes del Inca soberano, comunicándolas rápidamente por toda la vasta extension del país, gracias al estado de perfeccion en que tenían su sistema de comunicaciones, y al espíritu, *casi francés*, de centralizacion que presidía en la máquina administrativa. Este espíritu se avenía perfectamente con la naturaleza de aquel imperio. El Inca era Dios en la tierra; sus súbditos lo miraban á él, y á todo lo que de él derivaba, con un acatamiento profundo y supersticioso: ejercía el poder espiritual y temporal, que nuestro soberano Pontífice, en sus mejores tiempos. ¿Qué necesidad tenía, pues, de actos de violencia ó de rigor, para hacerse obedecer? Por su parte consideraba á su pueblo poco más que á animales irracionales; pero, así como el Sol, su padre, los miraba con cariñosa compasion; y sus leyes propendian á su conservacion y bienestar. Estaba prohibido que se empleasen en trabajos perniciosos á su salud, ni superiores á sus fuerzas: nunca sufrieron extorsiones fiscales, y con prevision benévola siempre se cuidó de que estuvieran provistos de todo lo necesario para su mantenimiento. El gobierno de los Incas, aunque arbitrario en sus formas, era verdaderamente patriarcal en su esencia.

El imperio estaba dividido en cuatro grandes provincias, mandadas cada una por un virey ó gobernador general, ayudados de uno ó más consejos para diferentes negociados. Estos vireyes pasaban algun tiempo en la capital, donde formaban una especie de Consejo de Estado para el Inca. El cuerpo de la nacion se hallaba subdividido en décadas, ó cortas porciones de diez individuos, protegidas por uno de ellos, que vigilaba en que se les guardasen sus derechos y excenciones, en presentar por ellos sus solicitudes al Gobierno, y en entregar los culpados á la justicia. Había otra division en cuerpos de cincuenta, ciento, quinientos y mil, con un jefe cada una. Finalmente todo el imperio estaba distribuido en secciones ó departamentos de diez mil habitantes, con un gobernador de la aristocracia Inca, que tenía autoridad sobre los *curacas*, y otras dependencias del distrito. Los tribunales de justicia se componían de magistrados en las villas y lugares,

que conocían de culpas leves, pues de las graves entendían los gobernadores ú otros jueces especiales: todos ellos eran nombrados y removidos por el príncipe. Dentro de cinco dias habían de dar por concluso y sentenciado un pleito; y no había apelacion de un tribunal á otro: pero se prevenian los abusos, por medio de visitadores, que recorrian los distritos judiciales, para vigilar la conducta de los magistrados, los cuales eran castigados con severas penas, cuando faltaban á su obligacion. Los tribunales inferiores daban á los superiores, y éstos á los vireyes, mensualmente, informes, de las causas pendientes; de manera que el monarca, desde el centro de sus dominios, podía exáminar y corregir los abusos de la administracion de justicia, que se cometiesen en las extremidades más distantes del reino. Su código penal era corto y reducido; con la muerte se castigaban las blasfemias y sacrilegios contra el Sol y el Inca, el adulterio, el robo y el homicidio, así como la destruccion de un puente: sobre todo, la rebellion contra el hijo del Sol, se consideraba el mayor de los crímenes. La causa del rigor de estos castigos, en que aplicaban la pena de muerte, por liviano que fuera el delito, consistía, por la esencia teocrática del gobierno, en que no los castigaban, como dice Garcilaso, «por el delito que habian hecho, ni por la ofensa agena, sino por haber quebrantado el mandamiento, y rompido la palabra del Inca, que lo respetaban como á un Dios.»

El territorio estaba dividido en tres grandes porciones; una para el Sol, sus sacerdotes, vírgenes y gastos de su pomposo culto; otra para el Inca, su casa, parientes y gobierno; y la tercera, por cabezas para el pueblo: todo peruano ó súbdito del Inca tenía derecho al uso y á los frutos de un pedazo de tierra de donde poder sacar su subsistencia; más el repartimiento del terreno era anual, sin que por ello se perjudicasen los terratenientes, por que casi siempre se les adjudicaba la misma suerte. Lo primero que se labraban eran las tierras del Sol: despues las de los ancianos, viudas, huérfanos, soldados en servicio activo, y en suma, las de todos aquellos que por enfermedad ú otras causas no podían por sí atender á sus negocios. Por último cultivaban las tierras del Inca, para lo cual se preparaban como para una fiesta nacional. Lo mismo se hacía con la crianza y granjería de los ganados, compuestos

de innumerables rebaños de yamas y vicuñas. Todos trabajaban en común, y á cada uno despues se le repartía lo conveniente conforme á sus necesidades. Era aquello á manera de un gran *falansterio fourrierista*, ó como las sociedades comunales de los *cuakaras* tembladores, en que no hay propiedad, sino que todo es de todos. Sólo las minas de oro y plata eran explotadas para el uso privativo del Inca y de los templos. Así es que entre ellos no había ricos, pero tampoco pobres: todos gozaban de una modesta medianía. No sentían ambicion, ni avaricia, ni amor de lucro, pasiones que agitan á los hombres, que se dan á la industria y al comercio para mejorar su suerte. El destino del peruano estaba fijo por la ley desde que nacía: ésta lo clavaba en una categoría social desde su nacimiento; cuidaba de su crianza; le marcaba la época de su union con una mujer; proveía á su subsistencia; le imponía la medida de su trabajo; y en aquellas circunstancias imprescindibles en que se encuentran los hombres por su naturaleza, de enfermedad ó vejez, la ley, como hemos visto, venía tambien en su ayuda, proporcionándole, á costa de la comunidad, lo necesario para la vida.

No podemos resistir al deseo de reproducir el curioso documento que trae el Sr. Prescott, en un apéndice, para dar á conocer á nuestros lectores el resultado de esta legislacion en la felicidad pública, tal cual lo encontraron los españoles, primeros testigos presenciales de aquel inaudito fenómeno social. Dicho documento es la declaracion que en artículo de muerte hizo, para descargo de su conciencia, el último de los conquistadores del Perú: el Sr. Prescott no disfrutó, sin duda, de la obra impresa, donde se encuentra esta cláusula testamentaria, puesto que la cita como *manuscrito*, y equivoca, por culpa del copiante, el nombre del testador: nosotros hemos visto la obra citada, y de ella hemos sacado algunas noticias biográficas del declarante. El Padre Fray Antonio Calancha en su *Crónica santificada del orden de hermitaños de San Agustin de la Provincia del Perú*, impresa en Barcelona en 1638, (1) al libro I, cap. XV, fólío 98, dice:

Verdaderamente pocas naciones hubo en el mundo, á mi ver, que

---

(1) Prescott, al citar la famosa cláusula testamentaria de Mancio Sierra de *Leguizamo*, lo llamó *Lejezama*, y Domingo del Monte corrijó ese yerro; pero al corregir ese, co-

tuviesen mejor gobierno que los Incas. Luego diré acciones memorables de este Inca, que quiero que se sepa cuán bien gobernada estaba esta monarquía, ántes que entrasen los españoles . . . . y será con una cláusula del testamento de aquel valeroso capitán Mancio Sierra de Leguizamo, (1) que vino con D. Francisco Pizarro y hizo memorables hazañas en Tumbez, cuando la guerra; en Cajamarca, cuando la prision del Inca; en el Cuzco, cuando las guerras civiles; y en todo el Perú, cuando el alzamiento general de los indios. Este es el que cojió, en el templo del Cuzco el Sol de oro que adoraban los indios, y lo jugó una

---

metió otro mayor. El libro de donde transcribieron la cláusula, no se llama «*Crónica santificada del orden de hermitaños de la provincia del Perú,*» sino «*Chrónica moralizada del orden de San Agustín en el Perú, con sucesos ejemplares vistos en esta Monarchía por el Padre Merino Fray Antonio de la Calancha, Doctor graduado en la Universidad de Lima, y criollo de la ciudad de la Plata;*» obra impresa en 1638, en Barcelona, calle de la Librería, por Pedro Lacavallería y cuya lectura me ha proporcionado algunos muy buenos ratos.—J. C.

(1) *Lejezema* pone el copiante del Sr. Prescott. Aprovechamos esta nota para rectificar dos aserciones del Sr. Prescott que nos parecen equivocadas. La primera, es decir en su prólogo, que, D. J. B. Muñoz, empleó cincuenta años en recoger documentos para la historia de América. Consta del prólogo de su *Historia del Nuevo-Mundo*, que en 17 de Julio de 1779 se le mandó por Real orden escribir dicha *Historia*, mandándosele franquear, al mismo tiempo, todos los papeles y documentos necesarios. El primero y único tomo de su obra, que salió á luz, fué en 1793, época en que ya tenía formada su famosa Coleccion, y en la que habia agotado con una paciencia incansable, propia de un erudito tudesco, los archivos de Simancas, Sevilla, Cádiz, Salamanca, & &. Esto lo hizo, y se vé, comparando las fechas, en trece años, y no en los cincuenta que dice el Sr. Prescott. La segunda, es atribuir decididamente al Licenciado Polo de Ondegardo la *Relacion ó Informe sobre los tributos que los Indios pagaban á sus soberanos, y otras cosas del Perú*, documento existente en la Biblioteca del Escorial, del cual hay una cópia en el tomo 42 de la *Coleccion* de manuscritos de Muñoz, en la biblioteca de la Academia de la Historia. Dice el Sr. Prescott que Muñoz, al atribuir á la pluma de Gabriel de Rojas este escrito, se equivoca; y recomienda á los eruditos de Madrid, que, si publican dicho papel, no incurran en este error llevados de la autoridad de Muñoz. Pero Muñoz se funda para su opinion, en que, el que escribió la relacion dice que “dió el tiento á Gasca de lo que rentaban los repartimientos de los Charcas” y que entre los papeles pertenecientes á Gasca, que estaban en el Colegio de San Bartolomé de Salamanca se ha hallado este escrito, con carta original de Gabriel de Rojas, fecha en Potosí á primero de Julio de 1548. Luego el autor de la relacion es Gabriel de Rojas. El argumento en contra del Sr. Prescott para deducir que el autor es Ondegardo, es: que en el papel se dice, que el que lo escribe fué el que halló el cuerpo del Inca, Yupagni embalsamado, en el Cuzco; y que segun Acosta y Garcilaso, el que hizo este descubrimiento fué Ondegardo. ¿En qué se funda el señor Prescott, para creer más privilegiada su prueba que la de nuestro Muñoz.

noche, y lo perdió ántes que amaneciese; por quien quedó en el Perú el ordinario refran, cuando de algun jugador quieren hacer gran ponderacion, dicen: *juega el Sol, ántes que salga*. Este, pues puso en su testamento una cláusula para descargo de su conciencia, y para que se le diese á nuestro rey Filipo: otorgóse el testamento en la ciudad del Cuzco, el dia 15 de Setiembre de 1589, ante Gerónimo Sanchez de Quesada, escribano público, y es del tenor siguiente: «Primera-  
 »antes de empezar dicho mi testamento declaro que ha muchos años  
 »que yo he deseado tener orden de advertir á la Católica Magestad del  
 »Rey D. Felipe, nuestro Señor, viéndo cuán católico y cristianísimo es  
 »y cuán celoso del servicio de Dios, nuestro Señor, por lo que toca al  
 »descargo de mi ánima, á causa de haber sido yo mucha parte en el  
 »descubrimiento, conquista y poblacion de estos reinos, cuando los  
 »quitamos á los que eran Señores Incas, y los poseían y regían como  
 »suyos propios, y los pusimos debajo de la Real Corona; que entienda  
 »S. M. Católica que los dichos Incas los tenían gobernados de tal ma-  
 »nera, que en todos ellos no había un ladron, ni hombre vicioso, ni hombre  
 »holgazan, ni una mujer adúltera ni mala, ni se permitía entre ellos, ni  
 »gente de mal vivir en lo moral; que los hombres tenían sus ocupacio-  
 »nes honestas y provechosas; y que los montes y minas, pastos caza y  
 »madera, y todo género de aprovechamientos. estaba gobernado y re-  
 »partido de suerte que cada uno conocía y tenía su hacienda, sin que  
 »otro ninguno se la ocupare ó tomase, ni sobre ello habían pleitos; y  
 »que las cosas de guerra, aunque eran muchas, no impedían á las del  
 »comercio, ni éstas á las cosas de labranza ó cultivar de las tierras, ni  
 »otra cosa alguna, y que en todo, desde lo mayor hasta lo más me-  
 »nudo tenían su orden y concierto con mucho acierto: y que los In-  
 »cas eran tenidos, y obedecidos, y respetados de sus súbditos, como  
 »gente muy capaz y de mucho gobierno, y que lo mismo eran sus go-  
 »bernadores y capitanes. Y como en estos hallamos la fuerza y el man-  
 »do y la resistencia, para poderlos sujetar é oprimir (¿reducir?) al ser-  
 »vicio de Dios, nuestro Señor, y quitarles su tierra, y ponerla debajo  
 »de la Real Corona, fué necesario quitarles totalmente el poder y man-  
 »do y los bienes, como se los quitamos á fuerza de armas: y que me-  
 »diante á haberlo permitido Dios, nuestro Señor, nos fué posible suje-

»tar este reino, de tanta multitud de gente y riqueza; y de señores los  
»hicimos siervos tan sujetos como se vé: y que entienda S. M. que el  
»intento que me mueve á hacer esta relacion es por descargo de mi  
»conciencia, y por hallarme culpado en ello, pues habemos destruido  
»con nuestro mal ejemplo, gente de tanto gobierno, como eran estos  
»naturales, y tan quitados de cometer delitos ni excesos, así hombres  
»como mujeres, tanto que el indio que tenía cien mil pesos de oro y  
»plata en su casa, y otros indios, dejaban abierta y puesta una escoba  
»ó un palo pequeño atravesado en la puerta, para señal de que no es-  
»taba allí su dueño, y con esto, segun su costumbre, no podia entrar  
»nadie adentro, ni tomar cosa de los que allí había, y cuando  
»ellos vieron que nosotros poniamos puertas y llaves en nuestras casas,  
»entendieron que era de miedo de ellos, porque no nos matasen, pero  
»no porque creyesen que ninguno tomase ni hurtase á otro su hacienda;  
»y así cuando vieron que habia entre nosotros ladrones y hombres que  
»incitaban á pecado á sus mujeres y hijas, nos tuvieron en poco; y han  
»venido á tal rotura en ofensa de Dios estos naturales, por el mal ejem-  
»plo que les hemos dado en todo, que aquel extremo de no hacer cosa  
»mala, se ha convertido en que hoy ninguna, ó pocas, hacen buenas, y  
»requieren remedio, y esto toca á S. M. para que descargue su con-  
»ciencia, y se lo advierto, pues no soy parte para más. Y con esto su-  
»plico á mi Dios me perdone; y muéveme á decirlo porque soy el postre-  
»ro, que muere de todos los descubridores y conquistadores que como  
»es notorio ya no hay ninguno, sino yo solo en este reino, ni fuera de  
»él, y con esto hago lo que puedo, para descargo de mi conciencia.»

Nos llevaría muy adelante, prolongando más de lo regular éste artículo, el seguir al escritor americano en el proceso de su historia, tan entretenida en su primera parte, como un cuento maravilloso de las *Mil y una noches*, y tan profunda y filosófica en toda ella como pueden serlo las de Guizot, Thyerri ó Barante, sus inmortales modelos. Nuestro único objeto, al escribir este artículo, antes que extractar la obra del Sr. Prescott, y darla á conocer entre nosotros, trabajo inútil cuando se prepara ya una traduccion española; ha sido más bien despertar la curiosidad del público en general, y de nuestros ingenios en particular, sobre el estudio, hoy enteramente abandonado, de la historia de

nuestras Indias. A pesar de los monumentos literarios que levantaron nuestros padres á esta Historia, imperecederos mientras haya en el mundo quien hable la noble lengua castellana, poseemos todavía inéditos (*proh pudor!*) la mejor parte de la *Historia General* del capitán Gonzalo Fernandez de Oviedo; la de Fray Pedro Simon sobre Costa Firme, la de Bernaldez, cura de los Palacios, de donde sacó Washington Irving la idea y los mejores trozos de su *Conquista de Granada*, la obra grande de Fray Bartolomé de las Casas, y un tesoro de preciosidades históricas, contenido en los cien volúmenes de la Colección de manuscritos del historiógrafo D. Juan Bautista Muñoz. Para nuestra vergüenza, están por la primera vez viendo hoy la luz pública en París, un sin número de aquellas interesantísimas Memorias, tituladas *Relaciones*, que escribían á los Reyes Católicos, al Emperador Carlos V., al Cardenal Cisneros, y á Felipe II. los «férreos compeones de la conquista», obligados ahora por mal de su destino, á reaparecer en el mundo, no hablando la enérgica y magestuosa lengua en que escribieron, en principios del siglo XVI, y que también armonizaba con la entereza de sus esforzados corazones, sino en el idioma mezquino y recortado, que usa en el siglo XIX, la nación por ellos más aborrecida, del mundo la francesa.

Con la muerte del Sr. Navarrete, incansable cultivador de este ramo de nuestra literatura, y que supo enriquecerla con su inapreciable *Colección de viages de los españoles*, y su *Historia de la Náutica*, acabó aquella série de laboriosos escudriñadores de la historia americana, que empezó con Oviedo, y se elevó á tanta altura con Herrera y Solís, y se continuó, no con poca gloria, por Pinelo y Barcia, hasta que la ilustraron los famosos marinos D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, y el citado D. J. B. Muñoz. Por fortuna, la Real Academia de la Historia depositaria hoy de los trabajos inéditos de los cronistas de Indias, tiene en su seno literatos aventajados, que si quisieran dedicarse á éste género de tareas, podrían grangear nuevos títulos de nombradía literaria, y corresponder al distinguido cargo de *historiógrafo ó cronista de Indias*, con que honró dignamente á la Academia el Sr. D. Fernando VI.

DOMINGO DEL MONTE.

---

---

## LOS HUMANISTAS DEL RENACIMIENTO (1).

---

La crítica contemporánea, que parece haberse impuesto la dura misión de escudriñar los orígenes y las causas de los grandes hechos históricos, vacila en frente de aquellos fenómenos de la inteligencia humana, cuyo comienzo como el de ciertas corrientes caudales, se pierde por su pequeñez ó su distancia, y que sólo á merced de infinitos esfuerzos han logrado manifestarse de una manera clara y positiva. Cada conquista de la civilización, es más, cada idea expresada en una forma inmortal, es obra de largos trabajos que, como los eslabones de la cadena, se ayudan, se completan y ván sucediéndose de misteriosa manera hasta llegar á su expresión perfecta. Tender la vista hácia atrás y buscar *los primeros principios* de cuantos sucesos y doctrinas llaman hoy la atención de los hombres observadores, es la más fatigante tarea que puede emprender el historiador y el crítico, y la más expuesta, también, al error y al fracaso; porque si todos los que han sembrado en el mundo una idea fructífera y generosa, si todos los que se han señalado por un descubrimiento útil y magnífico fueron, mucho ántes, precedidos por otros de menor fortuna ó talento ¿quién será el que pueda señalar al primero de estos precursores? Nadie podrá decir

---

(1) Este estudio forma parte de otro trabajo sobre la misma materia que se publicará más adelante.

que las obras del g enio brotan aisladas, hijas de rápida inspiracion, del extraño sacudimiento eléctrico de un cerebro, sin circunstancias que las ayuden, sin elementos ya adquiridos que las confirmen, sin pruebas anteriores que las justifiquen; pero nadie, tampoco, en la vida interminable de la historia, podrá encontrar con exactitud el g ermen de esas circunstancias, de esos elementos y de esas pruebas, que llegan   desaparecer de nuestro alcance, y que creciendo siglo tras siglo se hicieron el pensamiento y la sublime locura de un Colon   un Gutenberg.

Los exploradores del mundo intelectual, que son heróicos y tenaces como los del mundo físico, no pueden como éstos, adelantar en su camino mi ntas más años   más siglos se sucedan. Su ideal, no se encuentra fijo. Los que buscan la cuna del Nilo   el Paso de los Polos, saben que el último que planta su bandera gana y se acerca   su objetivo, sin que importen los siglos para perder un palmo de terreno, porque aquello que desea encontrar lo espera inmutable en medio de los horrores y peligros de la despiadada Naturaleza. En cambio el que profundiza la historia para hallar los ignorados principios de las ideas   de los acontecimientos humanos, avanza y se confunde en interminables caminos, mi ntas avanza tambien la t nue luz que lo guía, perdiéndose en la sombra cada instante que pasa y que no vuelve. El viajero de las regiones heladas   de los desiertos arenales, tiene en el tiempo un consuelo y un amigo. El triste investigador del pensamiento, v  que los años lo separan con rapidez extraordinaria del fin de sus trabajos, y pudiera decirse con el poeta, que mi ntas mayor es su af n y su desvelo,

Es su noche más honda y más oscura.

Nuestro siglo, se ha distinguido en el noble empeño de enaltecer   los *precursores*, de libertar del olvido   los que pensaron los grandes descubrimientos, ántes de aquellos que los realizaron y publicaron, empeño, si bien inspirado en un propósito generoso, de gráves inconvenientes y peligros, no siendo el menor caer en la injusticia al pretender por el contrario la justicia.

Y no se detiene tampoco aquí; no se limita ya á colocar un lauro sobre el nombre olvidado de cualquiera de los muchos á quienes se ocurrió la aplicación del vapor, para salvar la distancia de los mares, cuando Fulton no habia concebido su audaz empresa; no se detiene ya en recordar á los pobres obreros de la ciencia que sucumbieron en su vana locura por aprisionar «la palabra veloz que ántes huía», cuando los sencillos y movibles caracteres del impresor de Maguncia, demostraron que los más complicados problemas se resuelven por el génio en una fórmula sencilla. La alta crítica del siglo XIX vá más allá: escudriña, investiga con asombrosa paciencia las causas de los fenómenos intelectuales,—como ya he dicho—de los sueños convertidos en doctrinas, de las doctrinas transformadas en verdades de fé, destruidas á su vez por otras verdades y éstas por otras, de los misterios, en fin, que han dado lugar á todos los hechos más importantes acaecidos en el desenvolvimiento de la vida humana: misterios que cuando son productos del eterno anhelo por la posesion del nunca encontrado secreto de la existencia, han recibido el nombre de religiones y de filosofías, ó que agitándose á impulsos de las necesidades y circunstancias, han dejado por herencia un largo influjo en el porvenir, como los grandes acontecimientos históricos, como la protesta revolucionaria, por ejemplo, de los espíritus cultos de Europa, conocida generalmente con el nombre de *Renacimiento*.

Pero si no es las más de las veces muy feliz el resultado de esta árdua y ruda labor, en cambio sirve para ensanchar el horizonte del saber y generalizar el libre empleo del juicio en el exámen de la historia. El estudio del origen de esa impulsión poderosa de los conocimientos clásicos en Europa, de la que tantos beneficios han resultado para nosotros, llevó á los sábios á descubrir importantes tesoros literarios, perdidos por la incuria, y al profundizarse en la vida de siglos remotos del presente, se han sentido palpitar allí no pocos elementos de la vida moderna civilizada. El principio de tan extraordinario movimiento, es verdad que no ha podido fijarse. Pero ¿qué importa? No se sabrá el nombre del que en medio de la universal conflagración producida por la espantable ruina del Imperio más poderoso de la tierra, entre la confusión de razas extrañas con la raza latina, el general des-

equilibrio; la constitucion de nuevas nacionalidades; el conflicto de las instituciones, las creencias, las costumbres, el habla, el modo de ser en general de esos pueblos invasores, con lo que ya existia sancionado por el tiempo y seguia el curso de la vida romana; el choque, en una palabra, de todo lo pasado con todo lo nuevo que se apoyaba en la ineludible ley de la fuerza, convirtió su espíritu al estudio apacible y sereno para impedir que la muerte se extendiese tambien al legado intelectual del pueblo vencido.

Lo que sí se sabe es que los adelantos de una literatura y los gigantescos esfuerzos de la ciencia, no se pierden en absoluto nunca por las imposiciones brutales de la fuerza, y que el gérmen de progreso encerrado por ellos es tal, que siempre se perfecciona en medio de los sucesos más adversos.

La Europa es un ejemplo. Llegó Roma al punto más alto de su apogeo moral y político, y desde allí su decadencia se marcó con pasos acelerados. Fué destruida, aniquilada, pero de sus ruinas brotó, como tantas veces se ha dicho, el espíritu de sus legisladores, de sus sábios, de sus oradores, de sus poetas, que se mantuvo moribundo y agonizante, como la única voz que podia protestar en medio del general desquiciamiento. Miétras tanto, en la otra fraccion de su Imperio se conservaba la inmensa literatura que alimentó con su ejemplo y vigor á la latina. Pero el Oriente cayó á su vez, y cuando ya se creia perdido el último refugio de la civilizacion antigua, aquella débil voz, que salia de los escombros de un mundo pasado, se habia extendido con más vigor que nunca, y los humanistas italianos que no cesaban en su nobilísimo amor á lo antiguo, desenterrado las obras que no pudieron salvarse del naufragio, admiraban, tambien, las mismas letras griegas, que acababan de sufrir tamaño golpe.

El *Renacimiento* no es un hecho que se ha manifestado en la historia de repente y completo, como cuenta la leyenda, y repiten los poetas que salió Minerva de la cabeza de Júpiter, radiante, esplendorosa y vestida de todas armas. Algunos, como Prantl, lo inician en el siglo XIII con la transformacion de la escolástica por la lectura de Aristóteles y sus comentadores propagadas por los árabes, en todo aquello que se refiera á la filosofía antigua, las matemá-

ticas y las ciencias naturales (1). Otros, con la egregia figura de Dante, que ilumina el último tercio de la Edad Media, y varios, respectivamente, ya con Petrarca, ó ya con el nacimiento de las lenguas romances, no faltando, entre diversas aserciones más, quien pida tan alto honor para otros nombres de menor importancia, como el de Nicolás de Pisa, contemporáneo del poeta de la *Divina Comedia*, á quien se atribuye la restauracion del arte clásico (2). Pero cuando se registra la literatura que siguió á la caída del imperio romano de Occidente, cuando se profundiza algo más en lo que se ha llamado por el ilustre Hallam «las oscuras edades», se vé que, áun en medio del espantoso atraso en que se supone sumergido al espíritu humano durante aquellas épocas, se puede encontrar al filon de la literatura clásica, es decir, el conocimiento de autores griegos y latinos de primera clase, demostrado por las obras que entónces se escribieron, y en las cuales tropieza el curioso con citas y doctrinas que relampaguean la cultura romana en medio de tan generales tinieblas. Y no podia ménos de ser así. Ninguna literatura adelantada y floreciente, como la griega y latina, hasta el extremo de imponer, despues de siglos y siglos, sus leyes de buen gusto, puede extinguirse de semejante manera, sin dejar ni un rastro de luz á su paso, para que despues se la desentierre y sea una completa revelacion en el mundo. No es posible, tampoco, que lo conquistado en el órden intelectual, se olvide jamás de una manera absoluta, á no ser en casos particulares de creaciones que no afecten al tono general de un período de las letras, de obras maestras, pero aisladas y perdidas, aunque el sábio Nisard se oponga á la creencia de que tales obras se pierdan nunca.

Sabido es que el último escritor romano, Boecio, víctima de Teodorico, al publicar su *Consolacion del Filósofo* demostró poseer los

(1) PRANTL, *Gesch. d. Logik*, III, apud. LANGE *Histoire du materialisme et critique de son importance á notre époque, traduite de l' Allemand par B. Pommerol. Paris* 1877, vol. I, p. 201 y n.

(2) MUNTZ: *La Renaissance en Italie et en France á l'époque de Charles VIII, Paris, Didot, 1885, p. 78.* Comp. del mismo *Le Précurseurs de la Renaissance, Paris-Rouen* 1882 y EMILE GERHARDT, *Les Origenes de la Renaissance en Italie, Paris, Hachette, 1879.*

graves vicios que afligian á las letras latinas en sus últimos años, pero á la vez excelentes cualidades, que hacen de su obra «el canto de cisne», como la llama Hallam, de una época gloriosa que luchaba heroicamente contra la muerte. Contemporáneos á más ó menos distancia, de este autor fueron Casiodoro, Marciano Capella, é Isidoro de Sevilla, que pusieron en boga las compilaciones generales, las obras enciclopédicas, que si segun la autorizada opinion de Heeren, son evidentes signos de la decadencia de las literaturas que las producen, tienen altísima significacion en el caso presente, porque manifiestan tambien el esfuerzo que se hacía por salvar de su completa ruina los conocimientos de la civilizacion romana, al recoger en libros de tan diversos materiales, pero á la vez de cierta unidad, los dispersos elementos que flotaban todavía despues de la tremenda caída. Que no conociesen tales compiladores el mundo antiguo, sino al través de producciones semejantes á las suyas publicadas en los siglos IV y V, como asegura Meiners; que cometieran lamentables equivocaciones y errores; que carezcan de importancia que no sea histórica, dado el actual adelanto de las artes de enseñanza, sus tratados de gramática, lógica, retórica, y aritmética, geometría, música y astronomía, ciencias comprendidas en el *trivium* y el *quadrivium*, cursos que desde el siglo VI se aprendieron durante muchos años de la Edad Media ¿indica, acaso, que no fueran tales expresiones las de la conservacion de los despojos de la pasada literatura? ¿Indica que el pensamiento humano se extinguió por completo, sin encerrar en su seno ningun gérmen que pudiera servir para el progreso futuro, una vez el mundo repuesto del desequilibrio que manifiesta la ruina de un Imperio fabuloso y la transformacion de una raza? . . .

San Isidoro de Sevilla, reunió un vasto saber de la antigüedad, en sus *Etimologías*, que sirvieron de texto en Europa durante largo tiempo y que sirvieron, tambien, de base á las enseñanzas doctas de Alcuino. Este Alcuino fué una de las más notables figuras de la Edad Media. Sábio y poeta, rival de Beda, aunque algunos dicen que inferior al mismo en cuanto á la erudicion, le eran familiares Aristóteles, Virgilio y otros diversos autores clásicos, y en sus poesías se nota algo así como la manera virgiliana. Su influencia sobre sus contemporáneos fué notable, y ayudado por la decidida proteccion de Carlo-Magno, pudo disponer

de grandes materiales de propaganda. Alcuino era el primero de los sábios que reunió á su alrededor el gran Monarca, cuyo amor á la difusión de los estudios y al saber inauguró una nueva era en Europa, era calificada por el ilustre Guizot, del *nadir* del espíritu humano en el viejo continente. Largo sería estudiar el papel desempeñado por Carlo-Magno en la historia de la civilización, después de ser tan conocido y de haber ocupado, sobre todo, plumas tan bien informadas y eruditas como las de Gaillard y el Abate Andrés. Pero se puede afirmar que desde entónces se extendieron más los conocimientos, y que la fundación de la Universidad de París, que fué una de las buenas obras de Carlo Magno, acrecentó en todas las clases sociales el entusiasmo por el amor y el culto de la inteligencia.

El siglo x, en que duraba tan benéfico influjo en Francia y Alemania, fué funesto para Italia é Inglaterra, pero al inaugurarse el xii, cambió por completo el antiguo general abandono por las especulaciones intelectuales, y aparecen más numerosos en toda Europa que en las anteriores épocas los hombres notables. El siglo xii, afirma Hallam, es el comienzo de un período interesante, la última parte de la Edad Media, período en el cual, si la ignorancia general estaba léjos de haberse disipado, los poderes naturales del talento se reprodujeron y desarrollaron con notable actividad. Las causas y las circunstancias más importantes de este progreso, fueron para el gran historiador:

- 1º La institución de las Universidades y sus métodos.
- 2º La cultura de las lenguas modernas, seguida de la multiplicación de los libros y de la extensión del arte de escribir.
- 3º Los trabajos sobre el derecho romano, y
- 4º El estudio de la lengua latina en la pureza de sus antiguos modelos (1).

Tales circunstancias, que Hallam califica de causas, no fueron, sin

---

(1) *Introduction to the literature of Europe in the fifteenth, sixteenth and seventeenth centuries.* By Henry Hallam, New York, 1884, vol. I, p. 34. Existe una traducción francesa de esta excelente obra por el mismo traductor de la *Historia de Europa en la Edad Media* del propio Hallam, Mr. Alphonse Borghers, París 1839. 4 vol. in 4º. La *Introducción á la literatura de Europa*, libro de pasmoso saber y segura crítica, me ha servido bastante en este estudio.

duda, más que efectos, pero efectos que bastan para considerar la influencia extraordinaria que ejercieron despues, al comenzar en el siglo xv el movimiento fecundo de los humanistas en favor de la cultura antigua. Tales efectos, bastan para que la Edad Media no sea considerada como un período esterilizador en absoluto, como una época de bronce y de hierro en que jamás se pensó en otra cosa que no fuera la guerra y el exterminio. Desde la monja Roswita, que en el fondo de un cláustro de Alemania se enternecia con la lectura de Terencio, hasta el paciente Ricardo de Bury, que recogia en su biblioteca cuantos libros llegaban á sus manos, podrian citarse en los dias más censurados de la Edad Media, nombres que ocupan un lugar, nó por lo modesto desprovisto de importancia, en los anales de las letras y de la ciencia.

La filosofía de la Edad Media, la escolástica, ha sido tratada por muchos con soberana injusticia. No se podrá negar, por cierto, que ella trajo gráves defectos que suelen notarse aún en el siglo xix: la sutileza, el abuso del silogismo, la manía de reducirlo todo á un sistema. No se podrá contradecir que la exageracion de tan dañinos principios, produjo resultados perniciosos, como el del Dr. iluminado Raimundo Rulio, al pretender el hallazgo de la fórmula magistral de todas las ciencias. Pero tampoco es dado negar que fueron grandes sus ventajas, é inmensos sus beneficios.

«Se ha dicho, escribe Haureau, que fué ingrata, repulsiva, que inspiraba el disgusto por la ciencia, lo que no está suficientemente probado. ¿Qué profesor de filosofía dogmática reunió nunca al rededor de su cátedra más auditorio, más discípulos, que Abelardo, Alberto el Grande, Santo Tomás, Duns Scoto y Guillermo de Ockam? Textos irrecusables nos enseñan que se acudia desde las más lejanas tierras, para escuchar á esos ilustres lectores, y que no existian salas bastante grandes para contener á los oyentes. ¿En qué tiempo ha tenido la filosofía más encantos para la juventud que en la Edad Media? ¿Bajo qué método se manifestó más celo, más pasion por el estudio de los grandes problemas, que bajo el método escolástico? Basta inventariar en nuestras bibliotecas los monumentos de la controversia que comenzó con el siglo x y terminó con el xvi: ¡qué multitud de grandes y pequeños

libros! Este conjunto prodigioso de escritos de toda especie y sobre toda clase de cuestiones, prueba que en ningun tiempo la inteligencia tuvo una necesidad igual de razonar, ni experimentó ménos dificultad en satisfacerse» (1).

He citado las palabras de Haureau, porque siendo del erudito historiador de la escolástica, nadie podrá recusarlas ligeramente. Pero es una evidencia indiscutible, como sostiene á su vez Lange, que la comunidad intelectual que produjo la filosofía de la Edad Media, fué uno de los principales motores que encontraron despues los hombres del Renacimiento. De aquellas discusiones pueriles que sostuvieron los filósofos escolásticos, de la confusa mescolanza de textos opuestos á textos, de Aristóteles contra Platon y Platon contra Aristóteles, de Averroës combatido por unos y enaltecido por otros, de sofismas en frente de sofismas, y de silogismos adaptables á las más contrarias conclusiones; de toda aquella extraña masa de insustancialidades y grandes ideas, de puerilidades y sérias concepciones, salieron resultados altamente beneficiosos, porque la egregia libertad de la razon se impuso al cabo, y de semejantes encarnizadas discusiones brotaron, por último, las doctrinas que inauguran una nueva division en la historia de la filosofía, cuando relegados los procedimientos primeros y las inútiles trabas, se comprendió que el pensamiento podia agitarse y correr sin andadores.

La Edad Media, tambien, luchó con gráves dificultades para el adelanto de la cultura. El clero recrudecía por todas partes su intransigencia, su ódio fanático contra el saber profano. Gregorio I inútilmente defendido por Tiraboschi, fué el corifeo de cruzada tan violenta como estúpida, que hizo promulgar las más absurdas leyes contra los autores paganos y prohibir en algunos conventos su lectura (2).

(1) *Dictionnaire des sciences philosophiques par une société de professeurs et de savants sous la Direction de A. Franck*, París 1875. Art. *Scolastique*, p. 1575. Véase tambien del propio Haureau: *De la Philosophie scolastique*, 1850, é *Histoire de la philosophie scolastique*, 1872.

(2) Un predicador de épocas posteriores—lo que demuestra cuanto se extendió el ódio del clero por el saber secular—se expresaba así en Francia: «Se ha encontrado una nueva lengua llamada griega. Es necesario precaverse con cuidado de ella, por-

Italia, que era el natural depósito de los antiguos manuscritos, no estaba en ventajosa posición topográfica que facilitara á los que vivían en distantes regiones, el modo de adquirir tales tesoros. Los elementos necesarios para copiar los libros eran, también, rarísimos. Cuenta Tymperley que el monje Martin Hugues, á quien el convento de San Edmond's Bury había encargado la copia de una Biblia no encontró suficiente pergamino en toda Inglaterra (1) y conocidos son los trabajos y penalidades que en pleno siglo XIV sufrió el Petrarca, cuando copiaba los manuscritos griegos y latinos que amontonó en su retiro de Valclusa.

Precisar, sin embargo, una fecha en que se inaugure el *Renacimiento*, considerar la Edad Media como un período infructífero y estéril, como una laguna ó un paréntesis, es empresa difícil y peligrosa. Si desde el siglo XV se nota en Europa un fuerte impulso hácia el estudio de la antigüedad; si desde entónces, también, principia la gloriosa era que tantos recuerdos ilustres encierra, y en que revividos los artísticos ideales del paganismo brotaron del mármol y el lienzo tantas obras maestras; si entónces se aumentaron los humanistas que en cátedras y libros y Academias difundían su saber y sus doctrinas; si en aquella época, al aparecer en el mundo Aristóteles y Platon vestidos á la moderna se afirmaron las bases de nuevas tendencias filosóficas, no debemos olvidar los esfuerzos que precedieron llenos de importancia para el crítico contemporáneo. A la vista de semejante movimiento, que en Italia, sobre todo, adquirió mayores proporciones, es natural que se borren de la memoria (deslumbrada por el asombroso conjunto de brillantes figuras que el pincel de Kolbach ha coloreado en una de sus

---

que esta lengua produce todas las heregías. Véase en manos de muchas personas un libro escrito en tal idioma: se le nombra *el Nuevo Testamento* y está plagado de alimañas y víboras. En cuanto á la lengua hebráica todos aquellos que la aprenden se vuelven judíos en el acto». Puede con esto suponerse que si así se hablaba mucho después de la tenaz persecución de Gregorio I, como serían las invectivas formuladas contra los sábios en el reinado del feroz Pontífice. Véase *Histoire comparée des littératures espagnole et française par A. Puibusque, t. I, p. 425.*

(1) *Histoire du livre en France depuis les temps les plus reculés jusqu' en 1789 par Edmond Werder (Première partie 1275-1470). Paris MDCCCLXI, p. 32.*

mejores creaciones) las que nó por lo aisladas de su posición, dejan de tener el derecho de ocupar un puesto que figure en el cuadro del *Renacimiento*. Es necesario ensanchar el marco y extender las proporciones. Es necesario, no ya comenzar con Dante, con Petrarca y Bocaccio en el siglo xiv; con las dulces endechas de los trovadores provenzales, ó con el balbuciente origen de los idiomas modernos. Es preciso considerar el *Renacimiento* nó como una resurrección, porque el espíritu de la antigüedad jamás murió en Europa, sino como un esfuerzo gigantesco y triunfante, que con extraordinario vigor se acentuó en el siglo xv y cuyos primeros movimientos han de buscarse en la protesta más acentuada unas veces y ménos otras, que en diversos países del continente se levantó contra las imposiciones de la ignorancia, allá en las oscuras épocas que sucedieron á la caída del Imperio Romano.

En este órden de ideas, puede compararse á la Edad Media con uno de esos bosques seculares maltratados por el fuego y por la tala. Los árboles inmensos y amenazadores han caído, quizás para siempre. La belleza de sus ramas, que formaban á veces murallas impenetrables para la mirada del viajero, han desaparecido también, y por los desiguales restos de su vegetación, no puede el caminante imaginar siquiera cuál fué el esplendor de la pasada grandeza. Pero de esos restos aún algunos conservan vida, y lentamente, sin que el hombre apenas se perciba, arrastrándose acá un tallo moribundo, irguiéndose allá olvidadas raíces con la fuerza de la juventud, se van formando capas de verdura y al cabo de los años se levanta otra vez, un bosque más intrincado y orgulloso que el antiguo oponiéndose con mayor brío á la destrucción de su gigantesca hermosura. Y quizás cuando cayó primero vencido en la lucha algún árbol—enamorado como el pino del Norte, que canta Heine, de la esbelta palmera de Oriente—lanzó á la velocidad del aire los imperceptibles gérmenes de vida de sus cálices, que fructificaron en lejanas tierras, constituyendo con el tiempo un asombro más de la Naturaleza. Así mueren y renacen las civilizaciones. Así se suceden, se comunican y se unen. ¡Quién puede contar los pasos misteriosos, ni hallar los oscuros orígenes del pensamiento!

---

La palabra *Renacimiento*, aunque no es justa aplicada al progreso intelectual de Europa, porque implica muerte anterior, porque trae la imágen de completa y absoluta ruina y despues de rápida grandeza, está, sin embargo, autorizada por la costumbre y es siempre grata á la memoria de cuantos saben comprender la significacion histórica del período que generalmente designa. De *amable* palabra la calificó Michelet al comenzar uno de los más interesantes tomos de su admirable *Historia de Francia*. Y es que el Renacimiento, no comprende tan sólo el adelanto mayor en los estudios de la antigüedad, porque mezquinos serían entónces su mérito y su influencia. Renacimiento, tambien, significa libertad y progreso. El sábio que en siglos de atraso y despotismo descubria las ignoradas bellezas del idioma, al par que las grandes y liberales ideas de los repúblicos romanos, el que enseñaba á la juventud, bajo la sombra respetable del pasado, á sentir y á pensar como los héroes invictos de Grecia y Roma en las épocas del apogeo de estas naciones, luchaba para la futura emancipacion del pensamiento. El filósofo, que con la teoría de la *verdad doble* tan en boga en los siglos xv y xvi, separaba en el pensador al creyente para evitar los castigos de la Iglesia, como hacía aquel alegre y original Pomponacio, luchaba por la libre emision del criterio científico. Además, hombres del *Renacimiento* son tambien los ilustres precursores de la ciencia moderna, como Colon, que al descubrir un nuevo mundo que le reveló la antigüedad, sostuvo tambien doctrinas cosmo-gráficas que han sancionado los investigadores científicos del siglo xix.

Por juzgar el *Renacimiento* bajo un punto de vista estrecho y mezquino, por no considerarlo bajo todos sus aspectos, han sido, comunemente, infundadas acusaciones los cargos que contra él se han formulado. Se le ha llegado á creer una rémora al progreso, penetrando con parcial espíritu en sus irregularidades, sin comprender que los más notables adelantos han tenido por base una mezcla de verdades y errores, que sólo el trabajo y el tiempo han podido esclarecer y depurar. Los que han sido colocados por el destino en un siglo de felicidad y de adelanto, donde han recogido el fruto acumulado de las labores de otros siglos, suelen ser injustos y exigentes con aquellos que les legaron tan hermosa herencia.

Hé aquí una cuestión interesante sobre la cual más de una vez se han citado ciertas palabras del célebre bibliófilo historiador de las Matemáticas, Mr. Libri, por muchos tachado de frívolo y ligero en varias materias. «El estudio de la antigüedad, dice el antedicho autor, se convirtió pronto en una viva pasión, en esos hombres que nada podían hacer á medias. La Europa entera se arrojó sobre el pasado, y no quedó sino un número reducido de individuos ocupados en marchar adelante. La erudición lo invadió todo y suspendió por un tiempo el progreso de esas admirables generaciones. La lengua perdió su sencillez, la poesía su originalidad, las ciencias fueron descuidadas, el espíritu aventurero se calmó, la sociedad se hizo imitativa, los sentimientos, las pasiones mismas debieron apoyarse sobre la erudición, y el espíritu humano que había avanzado en regiones nuevas, volvió á entrar por un período en la rutina. Salió más tarde con nuevas fuerzas, rico de nuevas bellezas, revestido de formas más brillantes y pulidas, pero jamás volvió á encontrar la espontaneidad y la inspiración primitivas». Las falsedades contenidas en este párrafo de Mr. Libri, han sido suficientemente refutadas por la crítica (1). Pero basta presentar la historia del humanismo, para comprender cuanta razón les falta, para ver de una manera palpable que lejos de existir ese retroceso de que habla el culto historiador, retroceso que según él sumió á la Europa en un estado lamentable de esterilidad, en que hasta el propio sentimiento se hizo erudito, lejos de apagarse la espontaneidad primera, para nunca volver, aquel trabajo de rehabilitación del mundo antiguo fué un traba-

(1) *Libri, Histoire des sciences mathématiques*. t. II, p. 241-242. Muntz combate la opinión de Libri copiando otras palabras del mismo autor que dicen: «Este paso al través de la erudición era una necesidad: debía enfriar por un tiempo la marcha de las letras y las ciencias, pero el conocimiento de las obras maestras de la antigüedad, tenía que terminar en provecho de la ciencia moderna, y no es preciso juzgar ligeramente á esos hombres que quisieron los primeros resucitar el saber de los griegos y romanos. Este culto por la antigüedad produjo una revolución completa en los estudios, y al trazar la historia de la ciencia debemos detenernos un instante en esta época climatérica». *Muntz, Renaissance en Italie et en France*, p. 79. Véase también J. Burckhardt: *La Civilisation en Italie au temps de la Renaissance*, trad. de M. Schmitt professeur au Lycée Condorcet sur la seconde édition annotée par L. Geiger. Paris, 1885, t. I, p. 249.

jo eminentemente progresivo, que preparó los días mejores en los cuales el arte y la ciencia brotaron con *nuevas fuerzas*, con *nuevas bellezas*, con formas *más brillantes y pulidas*, es cierto, pero también originales é inspiradas.

Los defectos é inconvenientes del humanismo han sido superados por sus cualidades, por sus ventajas positivas que produjo para el progreso de la humanidad, como dice Burckhardt, refiriéndose en general al *Renacimiento*. Esos hombres que, como Victorino de Feltre, destruían sus pasiones mundanales para dedicarse al estudio, sin más ideal que el saber y la enseñanza; esos sábios que recorrían las Universidades propagando la luz de su doctrina, y cuya vida se consagraba entera á la investigación de la verdad y al magisterio; esos humanistas, en una palabra, que en las Córtes de Príncipes y Reyes, en Reinos y Repúblicas practicaban la libertad del pensamiento, combatiendo las viejas doctrinas filosóficas unos, sosteniéndolas otros, enemigos de la escolástica ó sus defensores, platónicos ó escépticos, trabajaban para el porvenir en que otras generaciones han recogido el fruto de sus desvelos.

A ellos se debe, además del esclarecimiento de la historia de la sociedad antigua—lo que nunca se puede calificar de atraso—la estimación del artista y del sábio, que se sobrepone en las sociedades adelantadas y dignas al influjo del poder y del dinero. Y á ellos, también, se debe, que esa noble ambición de la gloria, la más alta conquista del hombre moderno, renaciera en el mundo con gran prestigio, sobre todos los otros elementos religiosos y sociales que sobre ella se consideraron durante muchos años de la Edad Media.

Los antiguos conventos fueron el muerto depósito de los viejos manuscritos que esperaban empolvados las manos salvadoras que les dieran completa vida para la ciencia. Benvenuto de Imola, el inteligente comentador del Dante, cuenta á este propósito una curiosa historia, página interesantísima de la vida de Bocaccio quien con la misma pluma del *Decameron* copiaba y restituía las obras de la literatura romana, y era, junto con Petrarca, el más incansable bibliógrafo del siglo XIV. «Me contó mi venerable maestro Bocaccio de Certaldo, (dice el mencionado comentador) que fué al monasterio de Monte-Casino, y

deseando ver los libros que segun pública voz eran muy escogidos, pidió á uno de los monges que le enseñase la Biblioteca. Este le respondió friamente indicándole una escalera: *Subid que está abierto*. Subió lleno de alegría, y ni puerta, ni llave halló en el lugar que guardaba semejante tesoro, pero habiendo entrado vió que la hierba nacía en las ventanas y que los estantes y los libros estaban cubiertos todos de polvo. Admirado de aquel espectáculo comenzó á abrir ya este libro, ya el otro, y halló infinidad de volúmenes raros, y de mérito, unos con los márgenes recortados, otros estropeados de distintas maneras. Entristecido de que el estudio y las fatigas de tantos hombres ilustres hubiesen ido á parar á manos de gente tan ignorante, salió de allí con los ojos inundados de lágrimas, y encontrándose con otro monge en el claustro, le preguntó por qué libros tan preciosos estaban así indignamente mutilados, á lo cual respondió el aludido, que algunos de sus compañeros del convento, para ganar dos ó cuatro sueldos, arrancaban un cuaderno y hacian de él libritos con objeto de vendérselos á los niños, y con las tiras del margen hacian relicarios que vendian á las mujeres. ¡Ahora, hombre estudioso, vé y rómpete la cabeza para hacer libros!» (1).

Conocida es la historia de los palimpsestos—muchos de los cuales provienen de ese Monasterio de Monte-Casino—y á los que tanto temía Ciceron cuando escribió á Trebacio: «espero que no borraréis mis cartas para escribir las vuestras encima». En 1691, existió sínodo que prohibió borrar los escritos de los Padres de la Iglesia y las Escrituras, lo cual se cumplió fielmente por los Monasterios de Bobbio y Grotta Ferrata, que borraban, en cambio, las obras profanas utilizando el pergamino para las religiosas, costumbre que ha calificado Michelet de «la Saint Barthelemy de las creaciones maestras de la antigüedad». Aunque el docto Reinach, inspirado en Freund, proteste contra estas palabras, alegando que como la *Iliada* de Breslau, escrita sobre un opúsculo de Teología Bizantina, existen á la inversa algunos palimpsestos, es decir, algunas obras profanas que se conservan á expensas de otras religiosas; aunque Watterbach sostenga, injustamente, que

---

(1) *Benvenuto de Imola. Coment, etc.*

los modernos con sus reactivos han perdido proporcionalmente más manuscritos que los monges tan censurados, y aunque Ritschl acuse al paciente Angelo Maï de haber casi destruido el admirable Plauto, palimpsesto de Milán, ni el hecho acusado por Michelet deja de ser cierto, ni pierden razón sus palabras (1).

En el siglo XVIII, el teólogo Knittel descubrió sobre un manuscrito de Wolfenbittel, fragmentos de la Biblia de Ulphilas, precioso monumento de la lengua gótica, salvado para la posteridad. Y después de 1814, los nombres del ya citado Maï, Niehbuhr, de Peyron, de tantos otros, se han grabado de una manera imborrable en la historia de las letras, reconstruyendo esos textos de valor inapreciable y ocultos por bárbara mano detrás de caracteres menos útiles. La República de Ciceron y algunos fragmentos de sus Discursos, la Correspondencia de Fronton y Marco Aurelio, trozos aislados de Tito Livio, las Institutas de Gayo, los fragmentos de Eurípides, de Granius; el Lucinianus del Museo Británico, el propio Plauto de Milán, el Tito Livio de Verona y el Strabon de Grotta Ferrata, salvados por esos sábios, sin contar otros que se conocen y muchos de que no se tendrá noticia ¿no son comprobaciones evidentes de la frase de Michelet? Reinach, que con tanta pasión la combate, presta él mismo las armas para su defensa.

Los sábios que, bajo el amparo de Cósme de Médicis, recorrieron la Francia, la Alemania y la misma Italia, llegando hasta remotas tierras de Oriente para investigar y comprar preciosos manuscritos, encontraron amenudo en los conventos ejemplos como el de Bocaccio. Guarino de Verona fué el primer descubridor de las poesías de Cátulo, que sacó también casi inútiles y destruidas de un granero. (2) Juan Aurispa, de una manera parecida, trajo de Grecia innumerables documentos entre los cuales se contaban las poesías de Calímaco, Píndaro, Opiano y las atribuidas á Orfeo, y además, las obras completas de Pla-

---

(1) Reinach: *Manuel de Philologie clasique d' apres le triennium philologicum de W. Freund et les derniers travaux de l' erudition*. París, 1880, p. 42. De esta obra se ha publicado otra nueva edición reciente.

(2) Publicadas por su hijo Alejandro Guarino en *Venecia*, 1521 in 4.ª edición rarísima reeditada por Ginguené, t. 3, pág. 287.

ton, Proclo, Plotino y Jenofonte y las historias de Arriano, de Diodoro de Sicilia y de Procopio, entre otras muchas. (1)

En esos trabajos el Poggio fué un héroe. En su viaje por los alrededores de Constanza, reunió los libros antiguos, repartidos en diversos monasterios, salvándolos de manos de sus ignorantes poseedores, como dice el circunspecto y comedido Ginguené. (2) Ni las inclemencias del tiempo, ni otros muchos inconvenientes, lo detenían. El primer Quintiliano completo, fué por él libertado de la humedad y la polilla, y asimismo la Arquitectura de Vitruvio y otros libros de Valerio Flaco, Asconio Pediano, Ciceron, Lactancio y Prisciano, abandonados en súcios rincones y sótanos en que los tenían ocultos «esos bárbaros» segun la propia expresion de Poggio (3). En Alemania y en Francia continuó el infatigable humanista sus pesquisas en los conventos, y en la Abadia de Clugny descubrió, como en Monte Casino, obras notables de clásicos escritores. (4) Así fué como esos hombres ilustres, á quienes tanto agradecimiento debe la posteridad, sin más aliciente que su entusiasmo y la gloria hicieron surgir espléndidos y magníficos autores del polvo y la miseria en que los habian encerrado el estrecho exclusivismo religioso ó la ignorante indiferencia.

(1) *Ginguené op. cit. pág. 288.*

(2) *Op. cit. pág. 307.*

(3) Carta publicada por *Muratori, Script, Rer. ital, vól. xx, pág. 160 cit. de Ginguené, op. cit. pág. 308.* Ceci nos offre encore un exemple du soin que les moines ont pris de conserver les trésors de l'antiquité savante, et peut servir á mesurer le degré de reconnaissance qu'on leur doit.» *Ibid.*

(4) En Clugny: la Orac. de Ciceron por Cæcina y los dos discursos sobre la ley agraria contra Rullus, el discurso al pueblo sobre el mismo asunto y entre otros el pronunciado contra Lucio Pison. En Monte Casino: Silio Itálico, Manilio, Lucrecio, Calpurnio, Petronio, Amiano Marcelino, Vegecio, Frontino y Firmico. Del mismo modo Columela y Nonius Marcellus, fueron por él descubiertos, como doce nuevas comedias de Plauto, por Nicolás de Treves, hombre erudito que lo acompañaba y reemplazaba, á veces, en sus investigaciones. *Ginguené. op. cit. págs. 308 y 309.* *Comp. Life of Poggio Bracciolini by William Shepherd, Liverpool 1802 in 4º.* La edicion que consulto de esta excelente obra es la de Londres del mismo año, tambien en 4º. Existe, asimismo una traduccion italiana de Tonnelli, por la cual cita varias veces Burckhardt. Cons. tambien á este último autor sobre los trabajos del Poggio,

La gloria, ese ideal tan ambicionado en este siglo, fué tambien (ya lo hemos dicho) creado por ellos. Los poetas provenzales, los trovadores, ambicionaban una gloria especial, privilegiada, caballeresca, á la que no podían aspirar los de humilde origen, sino en muy contadas excepciones, y que por este hecho los colocaba en una clase que quizás pudiera llamarse aristocrática. Pero al impulso dado por el humanismo cambiaron por completo las cosas. El saber constituyó un método que abría los alcázares y palacios, un título que estimaban y admitían los más altos personajes. Y el anhelo febril de aprender y de estudiar que se posesionó de los espíritus en los años más notables del *Renacimiento*, contribuía á dar mayor importancia á los hombres que segun el concepto público poseían el ambicionado secreto de la cultura. Los humanistas importantes eran, por esto, solicitados en todas partes y los poetas que se expresaban en versos latinos, es decir, aquellos que más demostraban estar penetrados del espíritu artístico del clasicismo, eran coronados públicamente en solemnes oraciones y ostentaban orgullosos en sus sienes el láuro de los Horacios y Virgilio. (1) La popularidad, la gloria, se convirtió por tanto en un preciado galardón que sólo exigía para obtenerse, el trabajo, el mérito y el talento. Esta recompensa á las obras de la inteligencia—la única digna de ellas—la transmitieron los hombres del Renacimiento, á las presentes edades, despues de haberla aprendido en las invocaciones esparcidas en diversos lugares, que le dirigieron los artistas de la antigüedad, porque Roma que dejó un libro completo sobre la *Gloria* debido al más insigne de sus oradores, no ha transmitido sino su recuerdo hasta nosotros, junto con los lamentos

---

Entre los interesantes detalles que narra, se encuentra el de la cópia delicada que hizo el humanista de que hablamos, del manuscrito de Saint-Gall, conocido hoy por de Zurich, en lo que empleó solamente treinta y dos dias. Añade que descubrió las *Verrinas, el Bruto y el Orador* de Ciceron y que las doce últimas piezas de Plauto, las encontró "de concierto con Leonardo Aretino". *La Civilisation en Italie au temps de la Renaissance* t. I. pág. 234. El *Orador* y el *Bruto*, afirman por el contrario Ginguené y Shepherd que fueron descubiertos por Gerardo Landriani. *Life of Poggio*. pág. 134. *Hist. litt. de l'Italie* t. 3º pág. 312.

(1) Comp. el notable capítulo sobre la gloria moderna en Burckhardt *loc. cit.* t. 1 págs. 177 y sgs.

que hizo proferir su pérdida, al sábio y desconsolado amante de Laura de Novés.

El Derecho debe tambien á los humanistas, su grado actual de adelanto. Las sábias leyes de la antigüedad se estudiaban y comentaban por los jurisconsultos de la Edad Media y del Renacimiento, los grandes maestros de los modernos legisladores. La historia de las leyes es la historia de los pueblos. Ningun documento histórico por valioso que sea, ningun testimonio por fehaciente que se le suponga, puede ser más útil que las leyes, para juzgar del carácter, la situacion moral y política, y las costumbres del país en que se dictaron. Los jurisconsultos que en el siglo XII explicaban los libros de Justiniano y los glosaban, nos dán una levantada idea de su espíritu al inaugurar en Europa, el útil estudio de la legislacion. No importa, como dice Lerminier, que alguna vez esos hombres pecasen como literatos ó como historiadores. Ellos no pretendian serlo. Pretendieron solo llamarse jurisconsultos, y lo fueron. Crearon, tambien, una ciencia noble y admirable, y en esto consiste su título mayor para la gloria.

Su obra la completó en el siglo XV el brillante ingenio de Angelo Poliziano al penetrar en el estudio del antiguo derecho con la brillantez del literato y del artista. Fué además, el paso primero en esa larga série de trabajos tan provechosos para la cultura humana, que con la llamada *escuela francesa* se propagaron en el siglo XVI y con las producciones de Selden, Bacon de Verulamio y Hugo Grocio pusieron los fundamentos del moderno derecho. Al esfuerzo de aquellos primeros jurisconsultos debe atribuirse semejante resultado, y los inmediatos que se obtuvieron en Europa y particularmente en España, porque el Código Alfonsino de las Siete Partidas, no es sino un reflejo del derecho romano al través de las enseñanzas de Azon y Acursio en las célebres cátedras de Bolonia.

La llamada *filosofía del Renacimiento* ¿qué es, por otra parte, sino la manifestacion primera de las doctrinas filosóficas modernas? El estudio de la Naturaleza, tanto ó más que el de los autores antiguos, los descubrimientos de la ciencia, la crítica religiosa y la Reforma, prepararon esa gran revolucion, antecesora de una nueva era que se inaugura con el nombre de Descartes. La fanática enemiga á las doctrinas

aristotélicas sostenida por Pedro Ramus, que víctima de sus ideas muere asesinado por ellas la noche de San Bartolomé; la pureza peripatética y el original materialismo de Pomponacio; las irónicas y escépticas palabras de Vanini—que por ellas, también, perdió la vida en el más horrible suplicio;—el sonriente escepticismo de Montaigne que parece inseparable de las sangrientas burlas de Rabelais; la continua obcecación del infinito que perseguía el alma pensadora de Giordano Bruno; el panteísmo soñador de Campanella; el *método* revolucionario de Bacon; las precursoras teorías materialistas de Hobbes ¿qué significan sino los primeros pasos de la filosofía moderna? La multitud de sectas filosóficas que brotaron cuando el *Renacimiento*, algunas de las cuales terminan y otras nacen en sus últimos años para pertenecer á posterior periodo, llevan todas el sello de esa época de lucha y purificación de la cual habian de salir, para emprender nuevo combate, las ideas que hoy predominan en todos los cerebros cultos.

No debemos culpar, en vista de esto, á los humanistas del Renacimiento, porque ignorarán lo que sabemos por haber venido más tarde al mundo, ni nuestras censuras deben dirigirse contra tales hombres, que tan buenas conquistas lograron para la inteligencia.

La criticada influencia de Plinio, que según algunos trastornó los espíritus con sus errores y fábulas, creencias (tan hábilmente destruidas, en gran parte, por su famoso traductor castellano *Gerónimo de Huerta*, médico de Carlos V. que hombre práctico y especulativo fué autor, por rara coincidencia, de un disparatado libro de caballerías) produjo, después de todo, no pocos beneficios. Las vulgaridades de ciertos malos agüeros y ciertas creencias como la de los «antípodas» y los «skiapidas», conservadas en los libros hasta muy entrado el siglo xvi (y buena prueba de ello es la *Cosmografía* de Sebastian Muntzer) eran hechos inevitables, dada la ignorancia universal de ciertas capas sociales, entre las cuales aún existe mucha y muy arraigada superstición. Pero esto alentó más y más á los que fundaban la base del saber en la observación experimental, que realizó al fin y al cabo, las brillantes victorias de la ciencia verdadera.

No puede negarse que, como manifestaciones supersticiosas, la magia y la astrología adquirieron por aquellos tiempos un esplendor inu-

sitado. Hasta los hombres más importantes no pudieron librarse de su influjo, cuando los planetarios eran consultados hasta para los asuntos ménos interesantes de la vida.

Y ejemplos que entristecen en verdad, son: el de aquellos ignorantes astrólogos florentinos, señalando la hora en que debia colocarse la piedra fundamental del glorioso monumento que ha inmortalizado el nombre de Felipe Strozzi; el de Filelfo, anunciando como un presagio de guerra la crecida del Tíber; el de la extraña creencia de Corio en la analogía de los fenómenos físicos con los acontecimientos políticos, y el de Maquiavelo haciendo coincidir la muerte de Lorenzo el Magnífico con el rayo que apagó la linterna de Santa María del Fiore.

Pero Mr. Alfredo Maury, injustamente, como Mr. Libri, atribuye estos hechos, citando otros parecidos, á la generalizacion del amor por la antigüedad. «Semejante vuelta hácia los antiguos (dice despues de otras muchas observaciones) si tuvo la ventaja de depurar el gusto, de ennoblecer el talento, de dar al pensamiento más independenciam y originalidad, tuvo tambien sus peligros. Las aguas en las cuales se bebia eran más sabrosas que puras, y la filosofía, entrando en las escuelas libertada de las trabas de la escolástica, llevaba las especulaciones del platonismo. La teoría de las influencias demonológicas, la astrología, la magia, encontraron en nombre de la ciencia una acogida que les negaba la religion, y los sueños de la antigüedad fueron estudiados y propagados por los amigos de las letras. Las leyes de la naturaleza no eran bastante conocidas en dicha época para que se dejara de creer en la intervencion de las fuerzas sobrenaturales y de los agentes maravillosos, y el físico adquiria siempre su pequeño carácter de mágico. El secreto del cual se complacia en rodearse, el lenguaje extraño y técnico que se había hecho, acababan de arraigar en el vulgo una creencia que los experimentadores no rechazaban absolutamente. De aquí la fama de hechiceros de Alberto el Grande, Roger Bacon, Arnaldo de Villanueva y Raimundo Lulio» (1).

(1) *La Magie et L'Astrologie dans l'Antiquité et au Moyen Age ou étude sur les superstitions païennes qui se sont perpétuées jusqu'à nos jours, par L. F. Alfred Maury 4<sup>a</sup> Ed. París 1877, p. 214 y 215.* Despues examina el mismo autor la mezcla de las locuras de la teurgia y el paganismo, con las ideas cristianas ps. 215, 216 y sigs.

Pero si, por desgracia, son ciertas las observaciones de Mr. Maury, ¿debemos culpar por ellas á los hombres del Renacimiento?.. Petrarca al combatir á los astrólogos con tanto furor como á los averroistas, nos evidencia lo que hicieron en contra de las erradas y vulgares supersticiones aquellos pensadores esclarecidos, á quienes más tarde secundaron algunos otros que, aunque de diferentes aspiraciones lucharon á su lado, como Gerson y Savonarola. Y una de las figuras más ilustres de que puede vanagloriarse el siglo xv, el grande y magnífico Lorenzo de Médicis, escribía estos versos que honran su memoria y bastan para libertar de las acusaciones de Mr. Maury á sus contemporáneos y protegidos, que con él crearon la más bella época de las artes y las letras florentinas.

El re e'l savio son sopra le stelle;  
 Onde io son fuor di questa vana legge:  
 E buon punti e le buone ore son quelle  
 Che l' uon felice da se stesso elegge. (1)

El paganismo en las formas del arte, pudo ser, tambien, segun se interprete, un grave defecto del *Renacimiento*, pero no debe achacársele el haber trastornado los ánimos con las creencias populares que hasta muy entrado el siglo xvii se conservaron en Europa, y de las cuales duran hoy no pocos vestigios. (2) La Iglesia católica, y despues Lutero, han sido los primeros culpables. Los humanistas, en general los hombres ilustres del siglo xv y xvi que revivieron con amor las letras clásicas, aparecen sin culpa para la historia. La influencia

(1) En el *Misterio de San Juan y de San Pablo* (estrofa 145) citada por Müntz *Renaissance en Italie et en France*, p. 28.

(2) Sobre las ideas paganas del arte y de los humanistas del *Renacimiento*, además del conocido libro de Voigt, sobre el *Renacimiento de la antigüedad Clásica y el primer siglo del humanismõ*.—Berlin 1859.—Véanse: Zeller: *L' Italie et la Renaissance*.—París 1883. Geiger: *Rennaissance und humanismus in Italie und Deustschland*, Berlin, 1883; algunas páginas admirables del bello libro de Taine: *Philosophie de l'art en Italie y Etude sur la Pensée Réligieuse de Michel Ange par Maurice Dombre*. París, 1883.

que ejercieran sobre los ánimos las antiguas supersticiones de griegos y romanos, es cierto que llegó á revestir grandes peligros, y la lucha entre los que creían en las ciencias ocultas y en los sucesos sobrenaturales, contra los pocos que los negaban, se enardeció, apoyándose los primeros varias veces en las doctrinas de Platon y en el demonio de Sócrates. (1) Sabios del *Renacimiento* mismo, no puede tampoco negarse que pertenecieron á los dos bandos, ni que contribuyó el humanismo á la creacion de fantásticas leyendas como la de Virgilio. (2) Pero la política de la Iglesia, se aprovechó de semejante escitacion, para cometer hechos de los más terribles de que se ha espantado el mundo. Como arma poderosa y cruel contra el descreimiento que rápidamente se extendía por el universo entero, y que en el seno mismo de Roma se posesionaba de las almas, empleó el reactivo de la supersticion. Y el remedio produjo sus efectos. Cuando existian Papas como Julio II, quien no congregaba su consistorio sino á la hora que los astrólogos le indicaban, la fé y la religion estaban perdidas y para que la nave no naufragara por completo, se hacia necesario infundirle nuevo vigor, y la única manera que más seguramente llevara al fin apetecido era aprovechar el mismo desquiciamiento moral en que se encontraba la sociedad. Aunque las doctrinas de San Agustin y los Padres se opusieron á ello, avivar más y más el fanatismo por las creencias absurdas de lo sobrenatural; dar mayor importancia que hasta entónces al personaje bíblico de la eterna negacion, aprovecharse del propio Satanás en favor de la Iglesia, hé aquí el hábil y docto remedio.

Desde tiempo inmemorial, se hallaba establecido y confirmado semejante recurso. El Papa Honorio III llamado *el Grande*, tal vez por que armó una cruzada contra los albigenses y prohibió la enseñanza del derecho civil en París, dió uno de los mas notables ejemplos allá

---

(1) Sócrates creía llevar un sér interior cuya voz oía. V. *Lelut Du Démon de Socrate*, París 1856.

(2) V. el artículo Virgilio en el Diccionario Crítico de Bayle y *Virgilio nel medioevo* obra de Domenico Compareti, examinada por Gaston Boissier en un artículo notable de la *Revue des deux Mondes*.

por los principios del siglo XIII con su famosa y terrible bula sobre las hechiceras y encantadores, que contribuyó no poco á infundir en las almas sencillas la creencia en la verdad de la hechicería, y á que se cometieran aberraciones lamentables en el supuesto de que tal creencia era de pura ortodoxia. El sistema, despues de todo, encerraba una grande habilidad. La persecucion y la tiranía son en política poderosos excitantes, y aquel tenaz empeño en perseguir el fantasma de *la hechicera* si arraigaba el fanatismo en los enfermos partidarios de lo sobrenatural y las influencias *demonomaniacas*, arraigaba tambien en los católicos la fé en el poder de Satanás, al propio tiempo que en el de la Iglesia.

No se ignora, además, que la Mágia, como todas las ficciones milagrosas, no encontró en la Iglesia un sério obstáculo para su desarrollo. La religion ha vivido en el mundo del misterio y del milagro. ¿Cómo podia ser su enemiga? La Vírgen María, ha dicho un escritor distinguido en la materia, fué la gran hada de la Edad media católica. (1) Y basta para atestiguarlo recorrer los orígenes de las literaturas del mediodia de Europa, donde se encontrarán á cada paso aquellas hermosas y fantásticas leyendas, cantada como en Francia por sus más primitivos poetas y croniqueros, repetidas de labio en labio por el ferviente entusiasmo del pueblo, é inmortalizada en España por los *Miraclos* de Berceo y las puras y sentidas *Cantigas* del sábio Don Alfonso. La Vírgen, cuando no Jesús, vencía á Satanás disputándole el alma de algun creyente pecador. ¿Es, por tanto, increíble que se propusiera la Iglesia acudir en su ayuda? En vez de probar el absurdo de esas

---

(1) *Histoire de la Magie du monde surnaturel et de la fatalité à travers les temps et les peuples*, par P. Christian, ancien bibliothécaire au ministère de l' instruction publique et des cultes. Paris, Tourne, Jouvet, p. 350. V. curiosas noticias bibliográficas en Charles Nisard: *Histoire des livres populaires ou de la Littérature du Colportage*, Paris 1864, ps. 152 y 154. Inútil creo mencionar *La Bruja* de Michelet y otros muchos libros bastante conocidos de toda clase de lectores. Entre las varias anécdotas que se refieren de hombres célebres que durante la Edad Media estuvieron imbuidos de fanatismo y supersticion, se cuenta de Alberto el Grande que desesperado de su torpeza en aprender las ciencias, decidió suicidarse cuando la Vírgen apareciéndosele además de hacerle conservar la vida, le otorgó el don de la ciencia universal.

creencias, una política sagaz aconsejaba mantenerlas, y así fué que se grabaron de un modo indeleble en la memoria infantil del vulgo, con el recuerdo de cada tormento aplicado y de cada hoguera encendida.

Nada importaba que en 1440 Antonio Guainerius de Pavía, ilustre médico, se alzara protestando contra las opiniones entónces predominantes sobre la existencia de los endemoniados, ni que más tarde Pomponacio comprendiera, adelantándose á su tiempo, que los alucinados por la acción del demonio, no eran sino enfermos necesitados únicamente del auxilio de la medicina. A voces como las citadas, que encontraban un eco en todas las personas generosas, se oponían las voces intransigentes de algunos clérigos. Las protestas de aquellos nobles espíritus, se ahogaban por las fanáticas vociferaciones de los contrarios, que á los libros oponían libros como los de Rusca, Bodino, Lancre, Masse y Sprenger. (1) Y las persecuciones contra los que *sufrían la influencia del diablo* se generalizaron en todas partes, al mismo tiempo que se extendían, apoyadas en esta creencia que aparentaba tener la iglesia en las obras de Lucifer, las hechicerías, en su mayor parte desdichadas históricas. A medida que aumentaban las hogueras y los suplicios, aumentaban las brujas y los poseídos, en gran parte inocentes, pero también de buena fé en número no pequeño, hasta el extremo

---

(1) Pomponazzi. *De Incantatione*, Basilea 1556.

Rusca: *De Inferno et Statu dæmonium ante mundi exitium*, Milan 1621.—Bodin: *De la Demonomanie des sorcières*, París 1587.—Lancre: *Tableau de l'inconstance des mauvais anges et des demons*. Paris, 1612—Masse: *De l'imposture et tromperie des diables, enchanteurs, noueurs d'aiguilletes et autres*. Paris 1579. Sprenger: *Malleus Maleficorum*, reproducido infinitas veces despues de la primera edicion impresa en 1589. Las obras de naturaleza idéntica á las anteriores publicadas por aquellos años, fueron innumerables y exigen para describirse volúmenes. Comp. Maury *op. cit.*

El libro de Sprenger fué uno de los más influyentes en los procesos de la Inquisición, á la cual perteneció el autor y sirvió con notable celo en Alemania. V. su retrato en los rasgos maestros de Michelet: *Renaissance*, Paris 1855, *Introduction* ps. CVI y ss. Comp. el folleto del Dr. Max. Parchappe: *Recherches historiques et critiques sur la demonologie et la sorcellerie, xve siècle; le Maillet des sorcières*, Rouen 1843. En castellano existe un resúmen de algunos hechos y curiosas opiniones sobre los alucinados, mágicos y hechiceros: *Extravíos de la Razon Humana desde el siglo xv* por D. Ildefonso Bermejo, Madrid 1884.

de que en toda Europa, hubo tristísimos períodos en que se hizo epidémica la locura.

La Reforma en vez de ser un combate contra semejante situación, la alentó y la sostuvo. ¿Quién no conoce las teológicas discusiones de Lucifer y Lutero, que terminaban al cabo por irse á las manos ámbos contendientes? . . . . . La historia de Becker, en pleno siglo xvii, nos demuestra que la Reforma estuvo muy léjos de poner coto á esos males (1).

Pero inculpar por ello al Renacimiento, constituye una grave injusticia. Aquellas poseidas de España y de Italia, aquellas enfermas de Francia y de Alemania que á veces acudian por su propia cuenta á los tribunales nunca saciados de la inquisicion, para contarles la verdad, por ellas creida, de sus hazañas y aventuras durante la noche del sábado; aquellas alucinadas que juraban haber tratado con el *ángel malo*; aquellas que declaraban ser sus mujeres y amantes y aquellos que llenos de terror se agitaban convulsos y presos de sufrimientos físicos. Esas monjas que amanecian en sus conventos contando á la vez las más disparatadas aventuras, que confesaban á los ministros del Santo Oficio; todos cuantos sufrían, los agudos dolores del tormento, las amarguras de la cárcel ó el último suplicio de la hoguera, con el convencimiento de la justicia con que se les castigaba, por extirpar el mal espíritu que se habia posesionado de su cuerpo, ejemplos muy comunes de que nos brindan testimonio los anales de la justicia en aquellos

---

(1) Becker, ministro del culto protestante en Amsterdam, negó el diablo, llegó á desafiarlo, como Montaigne, y burlarse de él como Rabelais, en una obra que publicó en la citada ciudad (1694, 4 vol. in 12) V. Le monde enchanté, traité complet de Demonomanie, extrait des ouvrages de Bodin, de Lancre, de Loyer, Cabales (sic.) Becker & suivi du Gran sabbat des Sorcieres, in 18<sup>o</sup> Paris, Renault, 1844. Becker fué depuesto y perseguido. Era muy feo y publicó su retrato al frente de su obra. Con tal motivo La Monnaye escribió el siguiente intencionado epígrama:

Oui, par toi de Satan la puissance est bridée  
 Mais tu n'as cependant pas encore assez fait;  
 Pour nous oter du diable entièrement. l'idée  
 Becker supprime ton portrait.

V: Ch. Nisard, op. cit., p. 174.

buenos días, es probable que jamás pensarán en Platon, ni mucho menos en el demonio de Sócrates. La Iglesia misma, avivaba semejante locura, al darle la sancion de una verdad, y admitir como ciertos los testimonios hijos del miedo ó de la enfermedad, de alucinados que necesitaban la ciencia de un Pinel, y no la estupidez de un Sprenger.

Que los humanistas del *Renacimiento* ayudaran hasta cierto punto á la propagacion de algunas teorías conocidas de las personas cultas y estudiosas, y que el vulgo (crédulo en todas las épocas) apoyado por el fanatismo religioso se encontrara de repente inficionado de supersticion y de ignorancia, son dos cosas que difícilmente pueden aunarse. Esos sabios beneméritos no tuvieron, además, la culpa de ignorar lo que conoce la ciencia moderna, y si entónces un Angelo Poliziano sostenía lo que es hoy un absurdo para el último estudiante de fisiología, ni aquél dejará de ser un hombre admirable, ni éste asombrará por ello á las edades. Cuando nos trasladamos á otras épocas para estudiar las obras de los que precedieron á las actuales generaciones en la difícil labor de adelantar la ciencia y ennoblecer el espíritu, debemos llevar ante todo como principales ideas la tolerancia y el respeto, así como la tristeza y la lástima, cuando contemplamos en el curso de los acontecimientos humanos los terribles sucesos que han deshonorado la historia y enardecido las feroces pasiones del instinto.

Los inconvenientes de la Restauracion de las letras clásicas, ¿han podido superar á sus ventajas? La pregunta está hecha y la respuesta es contraria.

Pocos estudios más interesantes que el de los humanistas del *Renacimiento*. Pocas páginas más drámaticas existen en toda la historia de las letras, que la que se refiere á aquellos hijos de la ciencia y del arte, *héroes*, aceptando la fraseología extraña y sublime de Carlyle, en el eterno combate de la verdad y el error. Los vemos lentamente distinguirse en los años de tinieblas en que era más débil la ciencia y predominaba la ignorancia; subir despues unidos y luchando en las bellas épocas de regeneracion, y esparcirse al cabo por el mundo precursores de la llegada de mejores tiempos. Allá en su triste retiro, soñador y entusiasta, Petrarca, es uno de los primeros adalides de esta obra magnífica. Su manto de cardenal, como símbolo de su época,

sucede sobre sus hombros al espléndido manto del poeta coronado en el Capitolio, cómo símbolo de su aspiración inextinguible á la Roma Republicana, y con la misma mano que escribe sus suaves endechas de amante, debajo de las cuales palpita el político tremendo, el conspirador y el güelfo ardiente, como lo ha demostrado Mr. Rosseti, trazaba las Cartas á Rienzi, cuando su corazón de patriota latía en favor del tribuno que estuvo á punto de realizar el sueño inmortal de Petrarca. Bocaccio, el alegre florentino, el ilustre entusiasta de Dante, cuyo espíritu habia comprendido, con la pluma del *Decameron*, que sirvió á la libertad al perfeccionar la lengua italiana, sirvió tambien á la historia y al esplendor intelectual de su país. Y despues, en el siglo xv, que no se distingue por ningun hecho notable en las ciencias físicas, matemáticas y naturales porque preparó y organizó el campo para los grandes inventores del siglo xvi, la innúmera falange de humanistas que dieron á las córtes italianas brillo mayor que el de la política y la guerra, demostró que esa tendencia á la civilizaci6n antigua, ese amor á lo pasado, esa obra de perfeccionamiento de los ideales de Grecia y Roma fué fecunda y progresiva para el espíritu humano.

JOSÉ DE ARMAS Y CÁRDENAS.



---

---

DON FRANCISCO DE FRIAS,

CONDE DE POZOS DULCES.

---

Las siguientes cartas que son otros tantos valiosos materiales para quien se proponga escribir una biografía extensa del esclarecido cubano D. Francisco de Frías, Conde de Pozos Dulces, nos han sido proporcionadas por un amigo nuestro, colaborador de esta REVISTA. Creemos con su publicación prestar un servicio á nuestro país.

I.

Sr. D. N. N. y N.

Habana 27 de Octubre de 1885.

Querido amigo: insiste usted en que le manifieste por escrito el influjo que á mi juicio ejerció el Sr. D. Francisco de Frías, Conde de Pozos Dulces, en la sociedad cubana de su tiempo.

Olvida usted que semejante trabajo requiere mayores ocios de los que tengo, y más datos concretos que los escasos de que puedo por ahora disponer. Olvida igualmente, que para dejar bien cumplida su pretension, se necesitaría pintar un vasto cuadro; y como faltan colo.

res en mi paleta, y mi pincel desconoce el hábil manejo de las luces y sombras, habrá usted de conformarse con una sencilla silueta de nuestro ilustre paisano, trazada al correr de la pluma.

Pocos renglones bastan para bosquejar en sus líneas generales la carrera política de D. Francisco de Frías. Su vida toda, la conspícua parte que tomó en la célebre Informacion de 1866, y las interesantes cartas en que reveló á sus mejores amigos sus íntimos pensamientos, prueban de una manera irrefutable su nunca desmentido liberalismo, y el ardiente amor que profesaba al suelo donde se meció su cuna. Para cerrar la era de las revoluciones en esta Isla, y con la firme esperanza de que sus árdulos problemas se resolviesen á la luz de la justicia y del derecho, levantó la bandera del partido reformista, y logró que acudiera á ponerse bajo sus pliegues la inmensa mayoría del país. Fué el primero que acertó á elevar entre nosotros el vuelo del periodismo, á igual altura que en Europa. Su pluma era un cincel de oro. Sus condiciones de escritor público compendiaban el fogoso entusiasmo de Michelet, la punzante ironía de Lemoinne, el afamado director de los *Debates* de Paris, y el sesudo razonar del *Times* de Lóndres. Nadie logró mayor popularidad; nadie formuló con tanto brío y nitidez, las aspiraciones de sus conciudadanos.

En punto á ciencias, ménos aficion mostró á las especulativas que á las de aplicacion inmediata. La Geología, la Botánica, la Paleontología, la Zootecnia, la Química, todos los conocimientos que segun el Conde de Gasparin gravitan hácia el doble y comun centro llamado Agricultura y Agronomía, sirvieron de constante pasto y deleite á mi desinteresado amigo. De ahí, que llegara á ocupar nobilísimo puesto entre los más eminentes cultivadores de las ciencias antedichas.

Por estos antecedentes su periódico *El Siglo*, fué inagotable manantial de enseñanzas, y verdadera cátedra de la cual dia tras dia estaban pendientes adeptos y adversarios. Tambien por las mismas razones D. Alvaro Reynoso, laureado del Instituto de Francia y doctor en ciencias de la Universidad de Paris, quiso que su inestimable obra *El cultivo de la caña*, fuese honrada con un Prólogo del Conde de Pozos Dulces. En fin, por las expuestas premisas, los libros que éste último publicó referentes á la crianza de ganados y á los cultivos meno-

res de nuestra Antilla, lo propio que sus Informes y Memorias sobre las más palpitantes cuestiones de Economía Política, Legislación Arancelaria, Inmigración blanca, creación de Institutos agronómicos y otras múltiples materias de notoria utilidad práctica, han sido, son y serán consultados con sumo provecho, por cuantos se preocupen en Cuba de su sólido bienestar en el porvenir.

Familiarizado Frías desde niño con los más importantes idiomas extranjeros, acechaba cual avanzado centinela todos los progresos científicos de Europa y de la República anglo-americana. Recuerdo haberle oído referir, que cuando se trasladó á París en edad ya proveya, asistió, entre otros cursos, al de Geología del profesor Blainville en el Jardín de Plantas; y que un día, al escribir este sabio en el encerado los nombres de los animales fósiles hasta entonces descubiertos, demostró á sus alumnos que aquellos formaban una rigurosa serie en su estructura anatómica, con sólo algunos hiatos; pero les pronosticó á la vez, que estas faltas desaparecerían mediante futuras excavaciones, por ser ilógico concebir bruscas soluciones de continuidad en las grandes leyes que la naturaleza había impuesto á los seres organizados. Epílogo fué de este relato el agregarme Pozos Dulces que después de la muerte del maestro se cumplió aquella predicción; y que este suceso avivó en su discípulo, la pasión que muy de atrás sentía por este linaje de estudios.

Casi fué un dogma para mi insigne amigo la teoría de Darwin. La ley del transformismo de las especies, esa misteriosa cadena de evoluciones del reino animal, cuyo primer eslabón se esconde en la noche de los tiempos, le pareció desde que hubo de conocerla y profundizarla, algo semejante por su grandeza á la atracción newtoniana; esto es, un nuevo y espléndido testimonio de la infinita sabiduría del Autor del Universo.

Pozos Dulces fué en la vida privada ameno y jovial; de conversación persuasiva, aunque privado en absoluto de las dotes de orador; de generosos sentimientos é ideas levantadas; consecuente con sus amigos; fervoroso en sus afecciones de familia; de carácter eminentemente entusiasta, y perfecto caballero.

En resumen: dejó un modelo digno de imitación en su vida pri-

vada; y mereció en la pública llevar la antigua divisa *toutes les gloires me tentent*, junto con otra no ménos legendaria «*pour mes croyances et mon pays.*»

Siempre de usted sincero amigo.

*José Silverio Jorrin.*

## II.

Cartas del Sr. Conde de Pozos Dulces al Sr. D. José Bruzon.

París, 15 de Noviembre de 1874.

Mi querido amigo.....

.....Ha vuelto el invierno con sus tristezas físicas y morales, para los que como yo necesitan del sol y de su vivificante calor. No son aún las tres de la tarde en el momento en que escribo, y apénas hay luz suficiente para trazar estos renglones. Está nevando y lloviendo á la vez, como si el verano y el invierno se disputaran el imperio del mundo, á la manera que hoy se disputan el imperio de la Francia los republicanos y los bonapartistas. Los primeros llevan la delantera; pero los segundos van ganando terreno cada dia, gracias á la mala reputacion de aquellos y al favor mal disimulado que éstos alcanzan en las regiones oficiales.

En España nada se adelanta, á pesar del reconocimiento de la Europa y de las ocultas maquinaciones del Príncipe Bismark. Por donde quiera que tiendo la vista, observo la misma lucha por la vida que Darwin ha proclamado como ley de evolucion en el reino orgánico.....

.....

En una de mis últimas «*Revistas de instruccion pública*» he sentado el principio, desconocido ó desatendido hasta ahora, que hay un doble interés en educar bien á las mujeres: 1º por ser ellas las primeras y mejores educadoras de la infancia; y 2º para dar principio á la formacion de razas más intelectuales y morales que las que se obtienen por el sistema comun que concentra la educacion en los varones. Si la teoría de Darwin y de sus principales adeptos es cierta—y yo creo

que lo es—las aptitudes intelectuales y morales se transmiten por generacion de la misma manera que se transmiten las aptitudes físicas, y esta transmision es imperfecta ó incompleta, cuando uno de los generadores, sólo el padre, lleva á la obra esas aptitudes heredadas ó adquiridas por la educacion. En el reino animal la repeticion ó la frecuencia de los actos, crean la aptitud orgánica, llámese instinto ó inteligencia, que se fija luego constitucionalmente en los descendientes y dán origen á la raza ó variedad permanente. ¿Por qué, pues, no ha de persistir el mismo principio en la formacion de las razas humanas respecto á inteligencia y moralidad, y por qué se desaprovecha tan deplorablemente su aplicacion con la educacion pésima que se dá á las mujeres, destinadas á ser cepas ó matrices de las nuevas generaciones?

La culpa está en el predominio que aún conserva la teoría de las *ideas innatas*; segun la cual el espíritu y la inteligencia son dones individuales que el Creador dispensa á cada sér que nace, y no el resultado orgánico y combinado del padre que lo engendró, y de la madre que lo concibió y echó al mundo.»

De usted siempre affmo. amigo

*F. de Frías.*

\*  
\* \*

París, 11 de Marzo de 1875.

Mi querido amigo.....

La situacion de ese país entra por mucho en el estado de mi ánimo. Distante de él, aunque no presencio sus inmediatas calamidades, me siento abatido y desalentado. ¿Cuál será el fin que le espera? No quisiera pensar en ello por temor de ver desvanecerse una por una las ilusiones de otros dias.... Yo estoy seguro de desaparecer, ántes que se resuelva uno solo de los problemas que han agitado mi mente desde la juventud. Creo que es triste morir llevando á la tumba el desencanto ó la fé perdida. Y entónces; ¿para qué un alma y un corazon? ¿No vale infinitamente mejor digerir en paz miéntras dure la vida? Amigo mio, soy profundamente religioso y creyente en la otra vida; aunque

no á la manera del cristiano que ha hecho á Dios á imágen de su criatura . . . . . Creo en el transformismo por toda la eternidad. Nada perece; y cuando mi mismo cuerpo reducido á átomos gire eternamente en el seno de la creacion, ¿por qué ese otro yo, quinta esencia de mi vida, formado de ideas, anhelos y aspiraciones, se ha de desvanecer al soplo de la muerte? ¿Por qué no ha de vivir eternamente?

De usted affmo.

*F. de Frías.*

\*  
\* \*

París, 18 de Junio de 1875.

Mi querido amigo:

Este invierno me ha sido muy contrario. Recrudescencia de mi mal de garganta, difíciles digestiones y flojera general: hé ahí lo que he estado sufriendo, y lo que no ha desaparecido á pesar de la primavera y del comienzo del verano en que hemos entrado. Creo que necesitaria una temporada de baños ó más bien de reposo intelectual. Desgraciadamente no preveo la posibilidad de una ú otra cosa, y no tendré más remedio que confiar la curacion al tiempo y á la medicacion usual en estos casos.

Nuestro amigo D. A. . V. . se ha establecido con su familia en Santo Domingo, donde ha comprado un pequeño ingenio. Parece estar muy contento de su resolucion. Celebra mucho el clima, la sociedad y las costumbres de ese país. Yo envidio lo primero; en cuanto á las demás ventajas no las creo apetecibles, pero, en fin, quien sabe si perdida toda esperanza por otro lado, no me resolveria yo á ir á sembrar buniatos allí ó á otro punto análogo. La vejez y las decepciones empujan hácia la vida campestre. Se cansa uno al fin de estar metido dentro de una civilizacion en que no se puede tomar parte activa. En el campo, al ménos, se crea algo; y por poco que se produzca puede uno hacerse la ilusion de que no es un átomo perdido é inútil en la vida universal. En el encadenamiento de las cosas la creacion, de un buniato más puede no ser indiferente para el general progreso,

No haga usted caso de esta charla. *I am in a mood of spleen and despondency*. Estoy en uno de aquellos momentos en que semejante al Manfredo de Byron pudiera exclamar: *I want no paradise but rest*; y con Young: *happy those who wake no more*.

Pero no haya miedo, amigo mio, de que yo siga por mucho tiempo en este estado de ánimo. Mandaré á pasear los buniatos y toda la pléyade de quejumbrosos poetas, tan pronto como un rayo de sol ilumine el corredor en que escribo estas líneas, y en donde hace rato no penetra la luz á causa de un tiempo frio y lluvioso. «*Let me perish in the face of day*», decia Ajax increpando á los Dioses. Yo no pido más que luz y calor para ser feliz. La vida se me vá léjos de tu sol ¡oh Cuba de mis ensueños!

De usted affmo.

*F. de Frías.*

\*  
\* \*

París 31 de Julio de 1875.

Mi querido amigo:

.....Sigo aquí á pleito con mi garganta y con un estado general de salud poco satisfactorio. Estoy observando un tratamiento de Enghien, aunque no con la constancia que fuera menester á causa de mis ocupaciones. Creo que el mejor remedio sería un descanso completo de toda fatiga mental, pero desgraciadamente esto no es posible. Llevo ya tres años de constante labor en ese sentido, y le aseguro que hoy me cansa ese poco productivo trabajo.

.....A la mariposa de usted, tengo que oponer como más probante de la teoría de Darwin, el de los perros en Cuba; pues para atravesar á nado las aguas infestadas de caimanes, llaman ántes la atencion de éstos ladrando léjos del lugar en que se proponen pasar el rio ó la laguna. Hay en esto un hecho de experiencia y de induccion, que en nada se diferencia del procedimiento humano. ¿Y dónde aprendieron las pulgas que la punta del rabo de los perros es el lugar en que deben

refugiarse cuando estos se echan á nadar, sino en la observacion de que es la única parte del animal que entónces queda fuera del agua?»

De usted affmo.

*F. de Frías.*

### III

Cartas del Sr. Conde de Pozos Dulces al Sr. D. José S. Jorriñ.

Mentone 16 de Octubre de 1876.

Sr. D. José S. Jorriñ.

Paris.

Mi muy querido amigo: Algo ya más reposado y tranquilo, no quiero dejar pasar más tiempo sin ponerle dos letras y renovarle la expresion de mi afectuoso reconocimiento.

A pesar de las fatigas del viage me encuentro hoy algo mejor dispuesto que á mi salida de París, gracias á lo templado del clima y al ejercicio diario al aire libre. Sin embargo, mucho camino tiene aún que andar la mejoría, antes de colocarme en la situacion de salud que por mis pecados perdí á fines del año pasado. Yo me igualaría desde ahora por la mitad de aquella lozana situacion, tanto es mi temor de quedar inválido para el resto ds mis dias. Será lo que Dios quiera y adelante.

Tengo aquí el Sol por compañero constante. ¡Cuánta falta me hacía! El cuerpo y el alma de un cubano necesitan el influjo de ese astro radioso cuando se ve léjos de la patria querida. Si no mienten los libros y la tradicion, yo le veré aquí la cara á ese benéfico luminar durante todo el invierno, y ese remedo de Cuba me ayudará á sopor-tar mi separacion de tantos amigos queridos como he dejado en París.

En espíritu asistiré todos los juéves á la reunion que se celebra en el número 134 del Boulevard Haussmann; opinaré con la mayoria en las cuestiones políticas que se susciten y no escasearé elogios á la ama-

bilidad y al buen gusto de los anfitriones. No se lo vaya usted á decir á estos, pues me propongo hacerlo directamente dentro de breves dias.

Respecto de usted buscaré á quien decirle todo el bien que pienso, toda la gratitud que le profeso y toda la dicha que le deseo, lo mismo que á todos los suyos. La suma de esas cantidades abrumaría desde luego su modestia y la moderacion de sus aspiraciones. Tengamos la fiesta en paz; pues si dejo correr la pluma, ¡Dios nos asista!

Toda mi familia me encarga para usted y la suya los más afectuosos recuerdos junto con los míos y con la sincera amistad de su reconocido admirador.

*F. de Frias.*

\*  
\* \*

Mentone 17 de Noviembre de 1876.

Sr. D. José Silverio Jorin.

Paris.

Mi muy estimado amigo: Recibí á su debido tiempo la que usted me escribió en 16 de Octubre próximo pasado contestando á mi primera. Despues acá más bien ha perdido que ganado mi salud. He vuelto á experimentar el mismo cansancio; la misma fatiga cada vez que me muevo ó me agito, segun me acontecia en Paris. Estoy hecho un verdadero inválido. Verdad es que aquí ha hecho mal tiempo desde que comenzó el presente mes, el cual nos ha regalado vientos, lluvias y frio, y me ha mantenido casi siempre encerrado.

Para sobrellevar este encierro y falta de ejercicio, me ha servido extraordinariamente la obra de Strauss que tuvo usted la amabilidad de remitirme. Ya de muy atrás conocia yo á este autor, y debo agregar que fué él el primero que me proporcionó datos científicos para no creer en la divinidad de Jcsucristo. Esto acontecia por los años de 1841 en que leí su *Vida de Jesus*. Su actual trabajo tiene un alcance más importante y general; y aunque yo estaba mejor preparado

que entónces para asistir á la obra de demolicion de todas las creencias religiosas reveladas, confieso que *L'ancienne et la nouvelle foi* ha contribuido por mucho á desvanecer todo escrúpulo que pudiera quedarme, respecto de mi conversion á las ideas modernas sobre la creacion. En lo que sí estoy siempre creyente y firme, es en la necesidad de una causa primera, distinta del Universo, y á la cual, bajo el nombre de Dios, debemos reverencia y adoracion. Todas las elucubraciones de la filosofía alemana no lograrán, me parece á mí, arrastrarme al terreno del panteísmo, que no es otra cosa que un verdadero ateísmo. La conclusion de Strauss no es la misma que yo deduciría de sus premisas.

Pero ¿en qué honduras me he metido, y qué tiene que ver todo esto con mi ausencia de Paris, y con la necesidad en que estoy de recobrar la salud cuanto ántes para volver á gozar de la presencia, de la buena amistad y de la agradable conversacion de mis amigos, y muy particularmente de las de usted, que reúne todas las excelencias que yo hubiera pedido al Cielo para mí, si estos malditos alemanes no me hubieran demostrado la inutilidad de la plegaria? Pues, si señor. Tiene que ver; y es que yo necesito aprovechar todas las ocasiones que se presenten, para desvanecer cualquiera sospecha que usted pueda abrigar acerca de mis tendencias materialistas. Aunque partidario de Darwin y de la escuela evolucionista en general, donde ellos se paran y se detienen, digo yo: «Adelante, y doblemos la rodilla ante el Artífice y Ordenador Supremo de todo lo creado.»

Reciban usted y su familia los afectuosos recuerdos de la mia, y disponga de su constante y apasionado amigo.

*F. de Frias.*

P. S.—Vuelvo á decirle que la correspondencia para el Perú debe cesarla, desde el instante en que le cause perjuicio ó molestia.



---

---

## PLACIDO.

---

### I

#### ¿COMO SE ESCRIBE LA HISTORIA?

El célebre y malaventurado Plácido es un ejemplo de lo que vale la verdad histórica en la narracion de los hechos que han pasado. Ni fué *Plácido* su nombre que se llamó *Gabriel*, ni era Valdés porque así se denominase su padre, que tenía el apellido de Matoso. No fué cabecilla activo de la causa á que se atribuyó su muerte segun los más, ni fué un héroe de leyenda, sin dejar de ser por todo eso un gran poeta como lo reconoce hoy el mundo literario y como pasará á la posteridad.

Pero lo que más demuestra la inseguridad de la historia es el desconcierto con que sus biógrafos simpatizantes ó nó con las ideas liberales, han hablado de su raza. Unos le suponen negro *puro africano*, que vino pequeñuelo un *muleque*, niño. Otros le consideran como hijo de negro y mulata, otros de blanco y negra y pocos dicen la verdad: que fué hijo de una española, es decir blanca, bailarina, y del peluquero de color que la preparaba el peinado los dias de *funcion*. Era el poeta un *cuarteron*.

El que debía estar mejor informado es el ménos orientado en el particular. *The Black Man* (El Hombre Negro) de Guillermo Wells Brown (Boston, 1863). Dice Wells que en 1830 vivía en la Habana un jóven negro que fué vendido niño en ella cuando llegó de Africa: siendo su amo un sér comparativamente benévolo tuvo la oportnidad de desenvolver el génio que en su oportunidad manifestó: el jóven se llamaba *Plácido* no explica si era nombre de su tierra; pero tomó grande interés por la poesía, sus versos se acompañaron con la música y sus canciones resonaron en los *salones* más elegantes de la ciudad. El jóven señor encargó unos versos para una rica heredera que él mismo copió y remitió: la obra fué muy admirada mas nadie supo que era del esclavo.

En 1838, se reunió una coleccion de sus versos que se remitió á Inglaterra donde se imprimieron y fueron elogiados *por los talentos y estudios que revelaban*. Una reunion de jóvenes blancos se *propusieron* comprar á Plácido para regalarle su libertad en 1842, como lo lograron. Entónces se presentó otro campo á su presencia. Libre él quiso libertar á otros negros. La mente del Poeta creó muchos versos dirigidos á su raza cuyos ecos ó cantos recorrieron el campo, y derramaron en los corazones *mayor amor á la libertad*. *Plácido preparó una insurreccion de esclavos de que seria el jefe y libertador*. *Falló el propósito* y fué encausado, *convicto* y conducido al cadalso.

*El dia llegó* y marchó tranquilo como quien sale á un paseo agradable, produciendo su serenidad la simpatía de todos. No le bastaba esto al escritor y agrega que al llegar al lugar del suplicio suplicó se le permitiera mandar la tropa que debía hacer fuego. Interrumpe su relacion para traducir y colocar en inglés *to God* (á Dios) *a Prayer* (Plegaria).

Ya en los momentos supremos,—«con un aspecto, expresion de un sobrehumano valor, dijo: *¡Adios mundo, no hay justicia ni piedad para mí. Soldados, fuego!*» Cinco balas penetraron el cuerpo que no fué privado de la vida. El moribundo aún volvió á hablar—poniendo la mano en el pecho; *Fuego aquí*. Dos balas de nuevo empleadas penetraron en su corazon, y entónces murió.

Ménos dramático Mr. Jourdan (1863) suprimió lo del mandato de

hacer fuego la víctima, quien pronunció esas frases al levantarse después de la primer descarga, herido ya, lo que parece más verosímil.

Le sigue en categoría de inexactitudes, otro escritor francés: Mr. Altere Aumont, *Revue Espagnole et Portugaise*, tomo VI—página 24: dice que fué esclavo hijo de negra y sin embargo estaba en roce y comunicacion con las altas sociedades.—Mr. Aumont tiene cosas curiosas, pero lo inspiraba álguien que no sabia la historia íntima de Cuba. El elegante liberto negro que se describe todo es imaginacion, pues nunca vistió sino el traje habitual de los obreros y artesanos de Cuba. Su madre blanca lo puso al abrigo de la esclavitud: fué, pues, ingénuo al nacer y en esa condicion tenía que morir.

Mr. J. P. W. Perffit publicó en un periódico *Pathfinder* (Lóndres) religioso independiente, un artículo *Placido the Cuban Hero*: escribió el artículo J. L. Godding con un entusiasmo y exaltacion notables. Pero acaso para mayor gloria del poeta lo declara tal «*apesar de las cadenas* con que lo aprisiona en la esclavitud y apesar de su falta de educacion». Gabriel de la Concepcion Valdés se hizo *conocer en su reputacion de poeta* bajo el nombre de *Plácido* (*nom de plume*, dice á la francesa).

En su elogio traduce el juicio de Salas y Quiroga que advierte que éste es español. Mr. Godding es de los que dudan de la conspiracion por más que sea evidente el amor á la libertad y las simpatías que debia inspirar á Plácido: «fué encausado y convicto de una participacion en una conspiracion *de la cual* no se presentó el más pequeño dato de probanza, y fué ejecutado.»

Godding es inglés y juzga á la inglesa y tiene que contradecirse al copiar la plegaria en que el poeta se llama inocente al acercarse al Creador, la verdad absoluta, la justicia absoluta á quien no podia engañar su criatura, á quien tenía que coronar con la gloria inmortal que ofrece á perseguidos injustamente en la tierra.

Plácido no fué *conspirador* porque la historia, tal como hoy es respetable no encuentra comprobado el *hecho* de su existencia. El sentido comun de nuestro pueblo la llamó de la *Escalera*: el incendio del ingenio «Encanto» fué el *motivo* que condensó los rumores esparcidos ántes del suceso,

Mucho despues, Marzo de 1844, de Plácido se dijo que era el jefe; pero, se dijeron de él tantas cosas! Era de Guinea, venido niño; un adulto; un meztizo de negro y blanco, un hijo sacrílego de blanco y negra, un hombre de distintas ó mezcladas razas—ni uno le designaba como *cuarteron* hijo de Matoso y de una blanca; y cuando esto se supo, era la madre para unos, una isleña, para otros malagueña.

Su cuna fué para los más la ciudad de Matánzas, cuando su apellido Valdés, era indicio de que habia nacido ó por lo ménos se habia bautizado en la Habana y debido auxilios á la Beneficencia. Efectivamente sus más recientes biógrafos han caido en la cuenta: su partida de bautismo está en la Casa de Maternidad, ántes de la *Cuna* que fundó el benéfico Obispo Valdés en la calle que lleva el nombre de la Cuna. Ahí debió completar el ciclo de las razas que le atribuian empezando por sus primeros dias. Era costumbre conforme á sus reglamentos que cuando se ponía en el torno un expósito se bautizase con la cláusula de *al parecer blanco*, si era dudoso su color; y pasado algun tiempo era cuando se determinaba su condicion con las señales con que se presenta la naturaleza. De esta manera principió siendo *al parecer* blanco el que luego sus biógrafos han hecho un proteo.

De lo más singular en este torneo de mentiras históricas es la más singular la que prohija ó relata el Sr. Zaragoza en sus *Insurrecciones de Cuba* (tomo 1º página 179). Despues de decir que era hijo *natural* de un negro y una *blanca* version *bastante admitida en Cuba* y que segun otros fué fruto de una esclava mulata y un personaje que ejercia sagrado ministerio, agrega: «El único personaje de sagrado ministerio que visitó á Matánzas . . . . . fué el famoso . . . . . Ilmo. Sr. Espada i Landa, quien segun las *Memorias de un Matancero* estuvo allí en 1804 y 1812 y *sólo en esta fecha podia coincidir* con la vida del poeta, que murió (1844) despues de los treinta años. ¡Pobre Espada! El poeta habia nacido en la Habana en 1809, tres años ántes.

Si este ligero exámen de la forma en que se ha escrito la historia de Plácido, tan cercana á nosotros, en la época en que existian periódicos, buques de vapor, libres comunicaciones y que ha dado cuna á los telégrafos eléctricos, recogemos tantas y tan contradictorias supo-

siciones, ¿qué podemos creer de las antiguas historias, de las fábulas y creencias que parten de la *noche* de los tiempos?

Desde 1858 no ha habido motivos para dudar de que *Plácido* era habanero: Cuba Poética, de que fué editor José Socorro de Leon lo habia dicho y que se bautizó en la Real Casa de Maternidad: nació en 18 de Marzo de 1809 y se bautizó en 6 de Abril del mismo año. Fué su padrino D. Fernando *Plácido* Fuentes y parece lo más racional que de ahí tomó ese seudónimo. Para que nada deje de ser vago cuando de él se trata, otros decian, segun se vé en el libro citado ántes, que lo tomó el poeta de *Plácido y Blanca*, novela de Mme. Genlis. Pero á esto se opondrá la partida de bautismo publicada por el Sr. Morales en el primer número de *El Paracleto* que imprimió en 1884; allí dice el capellan D. Antonio Ramos que *le puso por nombre Diego Gabriel de la Concepcion*. Su padre se llamó *Diego* y su madre, que no aparece en la partida como es consiguiente, se llamó *Concepcion Vazquez*, bailarina burgalesa. En la dicha partida desaparece el padrino Plácido Fuentes y resulta serlo el capitan de Milicias D. Joaquin de Cárdenas. De manera que todo son confusiones.

El supuesto conspirador aparece comentando su *plegaria* en prosa con las palabras que, entre protestas de religion y profundas creencias dirige á su mujer: «consuélete al ménos saber que mis últimos votos son por la paz y felicidad de Cuba». Entre esas notas dirige una al Pbro. García encargándole su poético legado de *Plácido* á España.

Mr. Godding ante lo escrito en las poesías de Plácido encontró los fundamentos de su juicio: fué ejecutado por ser el jefe de una *conspiracion* sin que haya quedado de ella ninguna evidencia ó sea prueba: *of the existence of which no little of evidence was adduced, and condemned to be shot*. Sus sentimientos liberales eran inspirados en los libros españoles que leía: *yet wrote almost the only strains of liberty which are found in the literature of Spain*.

Sus tiranos eran políticos y no *civiles*: eran los que combatió Martinez de la Rosa evocando la memoria de los Comuneros. No fué esclavo *ni pudo* ser en el órden legal. Era *tres veces* más blanco que negro y no fué, ni pudo ser por sus antecedentes ni su índole *jefe* de un levantamiento de esclavos.

## II

LA HISTORIA NO ACEPTA COMO UN HECHO CIENTIFICO  
LA CONSPIRACION DE PLACIDO.

Así como todos los infundados rumores que circularon sobre la personalidad de Gabriel de la Concepcion Valdés fueron todos absurdos, gratuitamente inventados siendo más *blanco que negro*: un cuarteron *ingénuo* que al cantar la libertad no pudo referirse á la *civil* sino á la política; así los rumores que circularon luego que se quiso hacer jefe de un *levantamiento* de esclavos y no de una revolucion política tienen que condensarse nó en dichos sino en *hechos* para que sea *histórica* la calificación de ser desventurada. Cuando la voz del pueblo se *encarna* entónces es *vox Dei*; cuando su único resultado el *eco de testigos* nó de hechos sino de referencias intangibles es la calumnia, *vox Diaboli*. No es único en la Historia el asesinato jurídico de Cales.

Pero hay algo en el ruido vago de los rumores vulgares que puede explicar los sucesos. Hubo con el aumento de la clandestina introduccion de esclavos de Africa un pueblo numeroso que *sabia que estaba en injusta servidumbre*: hubo un gobierno que reclamó su *extradicion* y que nombró hasta un intendente de esclavos para que investigase los que se hallaban en esa condicion. La legislacion española al aceptar nó la esclavitud negra, sino de los propios blancos reconocia su violencia y desde las leyes de las Partidas dijo que *nada odiaba más el hombre* que ese estado y que aún lo odiaban *las otras animalias*. Tenía que haber quien excitase á los esclavos á conseguir su libertad. Habia *negros y mulatos* extranjeros ó nó pero que aspiraban á repartirse las fincas que les gustaban. Esto viene sucediendo desde la época del hipócrita, santurron y célebre Aponte, que creia tan plausible y cristiano su propósito que con recogimiento y uncion *oía las misas que mandaba á decir para una obra buena*.

Todo contribuia en 1844 á mantener el malestar del país: el temor de los criollos enemigos en lo general de la trata que era tal su pro-

greso escandaloso con pocas excepciones entre las que pongo al honrado Valdés que decía un extranjero en ese año de 1844; «Está más activa la trata que nunca: los esclavos se venden en la tercera parte de su anterior precio; no hay esperanza de que cese protegiéndola el gobierno de la Isla». Y no era un abolicionista, era un americano que recomendaba la cesacion de la trata y el gobierno de los esclavos como lo llevaban los Estados del Sur. *Notes on Cuba*, página 359. (Boston, 1844).

Creémos que habia grandísima efervescencia entre los esclavos como la hubo ántes, como el sentido comun lo comprende y las *Leyes Patrias*, que son nuestra honra y herencia. Pasemos una ligera vista á los documentos escritos que han quedado de los dolorosos sucesos, largamente comentados por exageraciones en pró y en contra. No es posible que altos funcionarios inventasen una *novela* de conspiracion; no es verosímil que se formase el aparato de crear tribunales militares sin algun fundamento. El hecho extremo que vino á realizar el rumor de que algo se tramaba fué el incendio del ingenio *Encanto*. Se estremeció por el terror de una guerra de *razas*. El Capitan General dispuso las más activas diligencias; ellas aparecen su resultado en la «Colecion de los Fallos pronunciados por una Seccion de la Comision Militar establecida en la ciudad de Matánzas para conocer de la causa de conspiracion de la Gente de Color». Al publicarse en 1844 en esta ciudad en la imprenta del Gobierno y de la Real Marina, llevaba una nota en la portada: «Para la sustanciacion de las causas se hallan ocupados 31 Fiscales con sus respectivos Secretarios en esta ciudad y varios puntos del campo, siendo de advertir que no se ha *seguido órden* particular en la sustanciacion y fallo, sino que se han *ido despachando segun se han concluido*».

La primera hoja del cuaderno, en fólío, es la Circular dictada en 31 de Mayo de 1844 que contiene seis reglas adicionales al Reglamento de Esclavos del Sr. Valdés que rigieron en toda la Isla, pero que no pudieron perpetuarse como que fueron más onerosas para los amos y los blancos que para los infelices negros. El pensamiento de ese pequeño trabajo era encarcelar á los negros esclavos, impedir su trato con los libres de color y extranjeros y no era todo lo que propuso el

fiscal de Guerra á S. E. Este general oyó á este mandatario y á la Junta de Fomento que siempre se ocupó de los levantamientos de esclavos y asuntos de negros cimarrones, desde que fué Consulado. El Sr. D. Pedro Alcántara, escribió con este motivo un informe muy extenso proponiendo la adopción de una especie de *código negro*, pero invirtiendo y derogando todo lo que la legislación española tenía de favorable á la esclavitud tomando del francés cuanto disminuía la facilidad de la emancipación.

Cuando más cercano á los sucesos leía el informe del Sr. Alcántara con fecha 7 de Abril de 1844 escribía al extractarle en mis recuerdos. «Parece providencial que el mismo agente del gobierno que retrata los resultados de la gobernación española demostrase su negligente conducta. Empieza la historia en 1492 y á los 35 años después de hechos los repartimientos de indios, y que *desaparecía toda la raza india* tener que, para aliviar los que quedaban, permitir la introducción de *mil africanos*; que no era cosa singular la insurrección de esclavos, decía, como lo prueba la historia, pues empezaron desde el siglo en que se introdujeron y consta en la *Recopilación de Indias*, y se han reproducido hasta nuestros días; que han agravado el mal las imprudencias posteriores como la introducción de *emancipados* en contacto con los bozales contemporáneos y esa comparación de ser libres los que no escaparan de los aprehensores y esclavos los que burlaran los obstáculos; que tiene que deberse el poco sosiego en gran parte á las Sociedades abolicionistas, cuyo número en América (Estados Unidos) hace subir á más de 500 y á esto se agregan las inglesas. En un estado de excitación exactamente descrito no les queda más recurso «generalmente hablando que el robo y la lotería que juegan para manumitirse». No tenemos que ocuparnos de las diez y ocho medidas que recomienda. La situación no tenía para el Sr. Alcántara nada de extraordinaria: era producto y consecuencia anormal de la incuria y mal manejo. «Aunque la sublevación de negros no sea un acontecimiento singular é inesperado *porque se han sucedido desde su introducción*».

Era una cosa parecida á lo que pasó en Marzo de 1843 en Bemba. Contúvose inmediatamente la sublevación y el Gobernador García Oña

el 28 de Marzo á las 24 horas decia (1) al Capitan General «el aspecto horroroso con que se presentó la sublevacion de los ingenios *Alcancia* y *La Luisa* y fuga de los negros de Bemba, desde Cárdenas»—habia desaparecido.—«Afortunadamente la indicada sublevacion carecia de toda combinacion». Esa es la historia de casi todas las sublevaciones. Esa es la idea que ofrecen las sentencias que contienen la anterior coleccion aunque en la señalada con el número 12 se escribe una relacion que produjeron las circunstancias que con la *causa* del incendio y sublevacion del *Encanto* en una que se llamó de *Expurgo* de las fincas limítrofes.—«Expurgo» es frase que pasó á los extranjeros y así la llama la obra contemporánea «Cuba and the Cubans».

Yo no sé si he leído todas las sentencias publicadas por el gobierno con motivo de la conspiracion de 1844, pero he reunido más de 30 de sólo ese año, sin las posteriores de distinto carácter. En su conjunto no existe un *átomo* de prueba que revele la organizacion, la existencia de un plan determinado para un fin político *y uno*. Si se comparan unas sentencias con otras no se verá el nombre del *Jefe y Director* Plácido más que en la del número 12 y en la que terminó el funesto cuadro de escándalos que se *perpetúan para la historia* en que aparecen juzgados y absueltos con derecho de reclamar D. José de la Luz, D. Domingo Del Monte y hombres de su talla y de sus merecimientos. En esos diversos *consejos* tuvieron que resolver los vocales multitud de episodios en que reconocen á menudo la *vaguedad* de las pruebas y como término medio *disminuyen* las penas: así lo expresan en el último citado por ejemplo.

Cuando quiere *hacer historia* y buscar la unidad de una conspiracion se contradicen. Compárese la que lleva la fecha de 12 de Junio de 1844 en que fué fiscal el más condenado por la opinion contemporánea D. Ramon Gonzalez, que murió luego loco y perseguido por la sombra de *Plácido*, segun de público se dijo: compárese la historia, que hizo y pasó el mar y se tradujo al inglés, que extractaremos; con las sentencias de 22 de Julio y aún de 14 del mismo mes y año en que se hacen inferencias y se consignan vacilaciones singulares. No es mi

---

(1) Alcance al *Diario de la Habana* (30 de Marzo de 1843).

ánimo más que negar el crédito que puedan pretender al supuesto de que hubo una conspiración organizada cuyo jefe era Plácido, cuyo origen fué la ruina de la Isla á *que aspiraba Inglaterra* y cuya ejecución se consiguió por consejos de Mr. Turnbull. Infame calumnia no de esos fiscales sino de la forma con que se explicó la imprudente conducta del que no *quiso mezclar* en la reclamación de su gobierno ningún *elemento político* de los del país. No podía contar con los que tenían interés en perpetuar la *trata*, ni con los liberales que nada eficaz podían ofrecer más que sus esperanzas.

¿Y en qué pruebas estriba la sentencia de 12 de Junio (lleva el número 12) la *historia que recuerda de los hechos*? *¡En acusaciones!* Pero que son en ese supuesto: simples *declaraciones* de los mismos presos sujetos á su simple dicho, sin presentarse los hechos que debieran ser únicos objetos de la historia: los *hechos y únicamente los hechos*. El fiscal, dice la sentencia, *con tino y evidencia* pone de manifiesto en *su conclusión y no queda la menor duda* de que Mr. Turnbull representante que fué de S. M. B. *abusando alta y poderosamente* de la confianza *bien por sí ó unido con otros de sus colegas fué* si no quien *concebó* la idea *destructora á lo ménos el primer móvil, ó foco* del pensamiento de *conspiración* y otros varios que *puso en ejecución*. Una prueba, una evidencia que se expresa en términos tan poco *acertivos*, dudándose de la personalidad del *agente y notoriamente* contradiciendo los *únicos hechos oficiales* de un cónsul extranjero no puede ser recogido por la Historia. Era una vulgaridad que inventaron los negreros: que andaba de boca en boca y que luego quiso aprovechar la política para mancillar la conducta pública de hombres á quienes se debía gratitud eterna como Saco, Luz y los *Amigos del País* que siempre clamaron contra la perpetuación clandestina de la trata que había prohibido el *Gobierno* por un tratado remuneratorio con Inglaterra. Turnbull nombrado *intendente* después de ser Cónsul muy celoso, hasta la imprudencia diplomática, intendente de los negros en Cuba no pudo ser aceptado en el segundo concepto, ni era lo más conveniente el primero, dado su fanatismo abolicionista; de todo esto hay datos y cuando se introdujo en la Isla para una averiguación de la procedencia de negros de Jamaica *trajo pasaporte de un cónsul español en el Extranjero*.

La sentencia donde no habia sido encausado y oído era una *impertinencia* cuando ménos. ¡Era no sólo jefe sino iniciador y puso su pensamiento destructor!

Todo esto no quita la verdad de que hubieran unos levantamientos y se proyectaran otros y estuviera latente la perdición de Cuba: *sic erat in factis*: hecho *justiciable* en el «Encanto» y que le precedieron otros cuatro en lo que iba de un año desde Managua á Macurijes; lo extraño era que no hubiera habido más con la mitad de Africa que habíamos introducido desde el principio de la repoblacion que sustituia á los aborígenes.

Si es evidente que Turnbull fué el encargado por la *pérfida* Albion para acabar con Cuba como cree el fiscal, no autor sino eco de los negreros; no es extraño que para los esclavistas del Sur de los Estados Unidos no fuese *evangélico* ese aserto. Pero téngase presente que la sentencia contra El Poeta se funda únicamente en 32 *acusaciones* (1) de los supuestos cómplices en la *conspiracion* que no existe probada en la forma y organizacion. Cada grupo lleva sus cabecillas.

En la sentencia de 14 de Julio, comprensiva de varios blancos y negros de las partidas de Macurijes y Cimarrones se dicen las causas de que hayan sido los más rigurosamente desarrollados *los planes revolucionarios* . . . . siendo las causas . . . . el *gran número de esclavos* de las fincas nuevas, la muy considerable *porcion de libres* que las habitaban y la *poca poblacion* de blancos. *En el corto período de dos años han sido cuatro las empresas de rebelion y habiéndose efectuado en 27 de Marzo, de 1843, el alzamiento de más importancia que ha sufrido la Isla.* Las penas impuestas fueron, las mayores de diez años. No se cita á Plácido aunque se acepta la idea de la Junta de Matanzas, como que de ésta conocia otro cuaderno.

La de 22 de Julio tiene su pequeña historia, por lo que respecta á las fincas de Lagunillas: «Con vista de *lo que arroja la causa, se deduce ciertamente* la combinacion en que se hallaban las dotaciones que harán *próximamente* una totalidad de 3,500 . . . . *El móvil* y agente

(1) *Acusadores* llama á los que deben ser *testigos* de accion en el *cuerpo de delito* *declararlo*. Véase á Risi y su comentador Latorre en sus *Reflexiones filosóficas*. Madrid, 1835 (Testigos).

principal de esta peligrosa cantidad de esclavos . . . . *figura en muchas páginas*. Es Meliton Sotolongo, Mina, libre, á quien se describe dramáticamente, como organizador y jefe en las *once fincas* que ha estudiado el Consejo. No aparece *Plácido*. Las pruebas contra Meliton son *26 testigos que lo acusan*.

Díjose entónces que el plan de los negros sublevados se habia descubierto por la revelacion de una esclava que tenía relaciones amorosas con su señor, aunque la version no fué unánime: unos referian la denuncia sin accidentes dramáticos: otros que el mismo señor oyó á los negros sus propósitos *escondido en el bohío* de la negra. La verdad es que las denuncias llevaron á los *así* indicados al tormento y fueron azotados para que confesasen varios esclavos: se repitió el nombre del hacendado que aconsejó ese medio de investigacion: era el normal. Cuando se perdía una *prenda*, una *gallina*, se sometía al indiciado á la amenaza ó la perpetracion de un boca-abajo. Era y fué lógico que se acudiera á esa bárbara costumbre; pero que se hizo extensivo á las personas de color, libres, que ejercian profesiones industriales en el país. El escritor americano, autor de *Notes on Cuba*, dice: «Se emplearon los medios *usados por los ingleses* en Irlanda, en 1798 . . . . como en Dublin, en Matánzas hubo *Casas Matadero* (Slaughter Houses) donde eran azotados los sospechosos hasta que confesasen . . . » No es mi ánimo profundizar lo que sigue ni lo que antecede. Los resultados de la tortura con las preguntas sugestivas que envolvía la inquisicion ó *Expurgo*, hicieron que se extendiese á los libres su aplicacion. Todo esto hizo asegurar al mismo escritor: «Las confesiones así obtenidas bajo la presion de preguntas cuyas respuestas iban sujetivamente preparadas hacen ineficaz la declaracion . . . . y no pocos en los momentos de morir expresaban que todo lo que habian dicho era falso».

Más pormenores se hallan en el libro *Cuba and the Cubans a History of the Island of Cuba* (New York, 1850). La obra analiza la descripcion de la Esclavitud de los negros de Cuba (1840) *verdadero idilio*, que era inaplicable al estado de los espíritus de los negros en 1844. Se refiere á los movimientos ó parciales sublevaciones posteriores hasta la de los negros de Bemba, en 1843, de 500 en número que fué un su-

ceso alarmante para Matánzas y la isla de Cuba que hizo se tuviera una reunion de hacendados para pedir al Gobierno Español medidas que expusieron en un respetuoso memorial: como debia suponerse la principal era el aumento de importacion de bozales, como lo eran los sublevados. Acordóse en Matánzas, el 3 de Diciembre, la formacion del memorial que preparó una comision numerosa: el General que gobernaba el país desaprobó la reunion sin proveer favorablemente las *conclusiones*. La calumnia circuló, como siempre, sobre la lealtad de los que deseaban la paz y el órden nó por mentidos amores platónicos políticos sino por su propio interes material y *social*.

La fuerza material venció y se adoptó el sistema de *persecucion*, cuando estallaron otros síntomas de mal estar de los negros por la opresion y del peor estado de los blancos, que es el más malo, el que infunde el terror. Se dió en el mes de Marzo más poder á oficiales militares subalternos encargados de averiguar los jefes y agentes del llamado *expurgo*; se suponía que la supuesta conspiracion comprendia «á todos los negros sin exceptuar uno». Oficiales ignorantes ó nó, recorrieron los puntos que se les señaló y el informe se redujo «á interrogaciones implicándose las respuestas deseadas, empleando violentos castigos hasta ocasionar á menudo la muerte. En 6 de Marzo, el General O'Donnell dirigió un oficio al Brigadier Salas que presidia el Consejo de Guerra establecido en el campo en respuesta á los partes anteriores y autorizando se aplicase á los libres de color el sistema ya aplicado á los esclavos presenciando un oficial el acto para que certificara el resultado.

El libro hace menuda relacion, que pone en forma de libro lo que todo el país repetia aterrado. Comienza por el que más se distinguió entre los fiscales D. Ramon Gonzalez, que se llamó el asesino de Plácido,—expone varios horrores contra hombres libres, recuerda algunas víctimas de los castigos, que por la certificacion de los médicos resultan muertos de *diarreas* (by Diarrea). Habla de cada uno de los fiscales. Los demás excesos que estremecen no son del objeto de este trabajo, que es únicamente para desmentir las 32 *acusaciones* sobre la organizacion de la conspiracion teniendo por jefe al infeliz *Plácido*.



Cada una de las sentencias publicadas refleja á su fiscal: no hay más que leerlas. El escritor americano, dice: «Es justo decir que los fiscales Mendoza, Arango é Illas fueron una excepcion honrosa. El Sr. Illas en especial llamó mucho la atencion por su hábil, juiciosa, desinteresada é imparcial conducta y porte por los casos en que conoció de cafetalistas franceses y maquinistas ingleses y americanos. En los casos que conoció Ballo no pidió la pena de muerte aunque el *Consejo sentenció á dos*. El fiscal Lara pidió esa pena para uno y el tribunal mandó ejecutar á cuatro» . . . .

El autor americano rechaza la idea de que recaiga la culpa de estos excesos en el Duque de Tetuan algunos años despues. La culpa es la incuria con que el gobierno español habia traído á la Isla al estado en que se hallaba: lo mismo dice el Sr. D. Pedro Alcántara en el *informe inédito*, que hemos citado y lo propio escribió un Lord inglés Mophert en la oda que dedicó á Cuba, acaso en la Habana, en la morada del calumniado Turnbull.

— *Que aunque aquí en torno al miserable esclavo  
Esplendente magnífica natura  
Su gloria ostenta, la virtud fallece  
Y míseros los hombres,  
Tímidos no osan desplegar el lábio (1).*

«Con respecto á lo que haya de verdad en la conspiracion se ha embrollado tanto cual sea su fundamento, hay tantas falsedades, tanta incoherencia, tan increíbles testimonios, arrancados por la fuerza y temor á los castigos que la opinion general gana cada vez más terreno, *de que nunca* existió y los pocos relatos y conversaciones de un carácter rebelde mencionadas con aplauso en las investigaciones *son siempre obra de los declarantes y esclavos* que en todos tiempos han acompañado la institucion. Es cosa difícil de resolver».

La historia tiene como ciencia de hechos y nó de inducciones ni ra-

---

(1) Traducción de D. Joaquín Navarro, *Conquista de Méjico*, por Prescott, edicion de Cumplido, 1844.

ciocinios que reconocer, que no se ha demostrado el *hecho* de un plan regular; que no estalló la rebelion general: que el infeliz Plácido fué la infeliz víctima y nó el inspirador y jefe de una *conspiracion* creada por el miedo sobre *acusaciones* arrancadas por el fuate en la funesta *escalera de mano*, instrumento ensangrentado que sirvió de nombre para que la posteridad maldiga con él á los malvados que han echado ese baldon á la memoria de los sucesos de 1844 de Matánzas y sus cercanías; la conspiracion de la Escalera!

ANTONIO BACHILLER Y MORALES.



---

## NOTAS EDITORIALES.

---

### EL DOCTOR CARPENTER,

Inglaterra ha perdido uno de sus sábios más insignes, el doctor William Benjamin Carpenter, que falleció el 10 de Noviembre próximo pasado, á los setenta y dos años de edad. En su larga y laboriosa carrera, el doctor Carpenter recorrió diversos dominios de las ciencias naturales, y ha dejado duradera huella en dos de las más recientes y á la vez más importantes: la fisiología y la psicología.

En la primera, á pesar de haber venido despues de Müller, es considerado en su pátria como un fundador; pues sus dos obras *Principles of Physiology* y *Principles of Human Physiology* fueron las primeras síntesis, en que se ofrecieron sistematizados al público docto de Inglaterra los resultados de las observaciones, hechos y principios inconexos que hasta entónces constituian para él la ciencia de la estructura y funciones de los séres orgánicos.

Especializando despues sus investigaciones, contribuyó de un modo considerable, por sus estudios sobre el sistema nervioso, á cimentar la gran escuela psicológica que es hoy uno de los mayores timbres de la ciencia inglesa. Sin entrar de lleno, como Lewes, en el campo independiente de la psicología, le comunicó vigoroso impulso, fijando la atencion de los investigadores en los hechos que han cambiado la faz

de esta ciencia, las acciones que se han llamado inconscientes (1), sin cuyo conocimiento ya no es posible ni apreciar los fenómenos psíquicos, ni construir ninguna teoría sobre las funciones del espíritu. El concepto luminoso que establece el parentesco estrecho que une el simple reflejo á las acciones consensuales é ideo-motoras, se le debe en mucha parte; lo cual bastaría para asegurarle un nombre entre los grandes psicólogos de nuestra época. Su obra capital, en estas materias, es *Principles of Mental Physiology*; y debe citarse como uno de sus muchos esfuerzos para vulgarizarlas su lectura *The Unconscious Action of the Brain*, dada en Manchester en 1871.

Otro aspecto no ménos interesante de su obra científica es el que nos lo muestra combatiendo los errores populares con que tropezaba en el dominio de sus estudios. Pocos sábios han contribuido tanto al desprestigio de la frenología, como lo prueba su vigorosa crítica de la *Fisiología del Cerebro* de Noble, con la que consiguió uno de los más raros triunfos que registra la historia de las polémicas científicas, la conversion del autor criticado. La extraña y lastimosa resurreccion de las supersticiones animistas, que ha tomado el nombre de espiritismo, con su cortejo de trastornos mentales y su temible influencia contagiosa, provocó su más enérgica oposicion. En un libro magistral, titulado *Mesmerism, Spiritualism, etc., historically and scientifically considered*, redujo á su verdadero valor todas estas manifestaciones mórbidas, prestando así un señalado servicio á la humanidad. El aspecto contagioso que asumen estos fenómenos le sugirió una de sus mejores lecturas, que lleva el título de *Epidemic Delusions*.

Como naturalista, dió á luz una obra sobre el uso del microscopio y sus revelaciones, que no ha perdido casi nada de su valor; se consagró al estudio especial de las foraminíferas, y ha contribuido como pocos á evaluar los resultados de las expediciones científicas, y muy en particular la famosa del Challenger.

Todos estos servicios eminentes le colocan en un rango privilegia-

---

(1) La impropiedad manifiesta de este término nos ha hecho usar siempre en su lugar los de preconcientes y subconcientes, segun los casos; como puede verse en nuestras *Lecciones de Psicología*.

do entre los sábios ingleses, y le aseguran memoria duradera como uno de los primeros colaboradores en la gran obra científica de nuestra edad.

### UNA UNIVERSIDAD AMERICANA.

Mr. Mc. Cosh, presidente del Colegio de Princeton, pronunció el cuatro de Julio último, en un gran meeting popular en Woodstock, un interesante discurso sobre el carácter que debiera tener una Universidad Americana; y de él hacemos el siguiente extracto.

—«El pueblo americano debe atender seriamente en el grado de desarrollo á que ha llegado, á la ampliacion, mejoramiento y armonizacion de las universidades y colegios superiores existentes en todos los Estados, reformando y unificando su plan fundamental con un espíritu más progresivo y práctico, y más nacional al mismo tiempo. Débese en una Universidad: 1º Combinar y ordenar los cursos del estudio en diversos departamentos ó facultades, á saber: artes y ciencias, y teología, medicina, arquitectura, agricultura, etc. 2º Establecer cursos de *post-graduados*, para los que hayan recibido ya los grados universitarios. Por razon de la multiplicidad de los ramos del saber que un hombre educado tiene que conocer hoy dia, los cursos son muy numerosos y la enseñanza tiene que ser más lata. Convendria, pues, mantener en la Universidad por espacio de un año más á un graduado por cada cinco ó diez para estudiar más á fondo ciertos cursos; y para ellos se fundarian cátedras de estudios superiores y de más ámplias investigaciones en las distintas ciencias ó artes; ó bien especiales de lenguas, filosofía, etc. 3º Fundar varias clases de grados al culminar los diferentes estudios. En primer lugar debe existir el grado en artes, que es esencial y debiera ser anterior á todos los demás y precisamente necesario para obtener éstos. Este grado implicaria en los que lo poseyeran, la suficiencia de su educacion general. Deberia solicitarse que todos los estudiantes lo obtuvieran (si no se quiere hacer obligatorio) ántes de entrar en las escuelas especiales de Medicina, Derecho, etc.

Crée tambien Mr. Mc. Cosh que debe tener su lugar dado en la Universidad toda clase de saber que amplía ó eleva la inteligencia, con sus grados aparejados para cada grupo especial de estudios, á fin de fo-

mentar la mayor cultura social. Así se conferirían grados de bachiller, licenciado, (*master*) y doctor en Letras, en Ciencias, y quizás también en Música y Pintura, como se confieren los grados profesionales de Medicina, Derecho, Farmacia, Agricultura, etc. Sólo habría de cuidarse que no se otorgaran sino después de severos exámenes.

Pero la Universidad Americana habría de poseer también un carácter nacional, conforme á las necesidades y condiciones de la República: no debiera modelarse en su constitución por las europeas. Estas difieren entre sí mucho según los países; no reina el mismo plan de enseñanza en las universidades alemanas, francesas, inglesas y escocesas, por más que todas ellas sientan la influencia actual é histórica de la iglesia ó del estado á cuya sombra nacieron y se desarrollaron. La Universidad Americana debe inspirarse en un nuevo espíritu; debe adaptarse á otras necesidades, que el orador sugiere pero nó enumera; y debe servir para completar la obra de la enseñanza de la juventud americana que empieza en las escuelas primarias y se continúa en los Colegios superiores esparcidos por toda la nación.

El orador concluyó haciendo observar la importancia que en todo el mundo tienen actualmente las Universidades, y á que los Estados Unidos, si no quieren desmerecer en la comparación, deben atender. En punto á la invención práctica los americanos están hoy á la cabeza de los pueblos, como lo demuestran las máquinas de segar y de coser; en punto á la enseñanza pública están también al nivel de los más adelantados pueblos y los estudiantes americanos trabajan y aprenden tanto como los ingleses, escoceses y alemanes; pero aún existe cierta superioridad escolar en Europa, en lo que se refiere á la preparación de mayor número de hombres versadísimos en letras (*ripe scholars*) y de profundos científicos. Aún tienen que ir los estudiantes americanos á Europa, á Alemania sobre todo, para perfeccionar sus estudios en ciertos ramos del saber. Los Estados Unidos conservando la riqueza que poseen debieran pugnar por igualar en ciertas ventajas á los países «que guardan las cenizas de sus padres», lo cual se conseguiría poniendo manos desde luego á las reformas que están clamando por realización.

---

---

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

---

P. SICILIANI.—*La Scienza nell' educazione secondo i principi della sociologia moderna.* Bologna, Zanichelli, 1884.

Esta nueva obra del distinguido profesor boloñés ha alcanzado en muy poco tiempo su tercera edicion. Está dedicada conjuntamente á M. Bernard Perez, de París, cuyos preciosos estudios sobre la psicología de los niños le designaban de antemano entre los pedagogistas contemporáneos el puesto, que ha conquistado definitivamente con su libro sobre *Jacotot*, y al doctor Berra, [de Montevideo, quien ha dado á luz hace dos años una obra que se ha señalado entre las mejores en su clase: *Apuntes para un curso de Pedagogía.*

Aunque este libro, segun el plan general del autor, presenta sólo la segunda parte de las tres en que para él se divide la ciencia de la educacion, constituye en realidad una obra independiente y en que se estudian los problemas que más interesan al educador, como que comprende las bases, los principios, la organizacion, los medios y el fin de la pedagogía, considerada como una verdadera ciencia, que se levanta sobre el amplio cimiento de las generalizaciones y leyes biológicas, psicológicas y sociológicas. Y esto puede ser así, porque el profesor Siciliani divide la pedagogía en una parte histórica, que considera fun-

damento de las demás, una teórica y una aplicada; y es la teórica precisamente la contenida en estas páginas.

La idea fundamental de este excelente trabajo es que la noción de la personalidad debe ser considerada el principio eficiente en educación. Esta actúa sobre el individuo, como elemento del cuerpo social. Por eso recomienda un sistema muy aproximado al de Spencer, que llama autodidaxia, y cuya fórmula se encierra en esta máxima: *Laisser faire et faire faire*. Su fin es la formación del *carácter moral*.

Es en verdad notable, por su número y calidad, el cúmulo de obras pedagógicas que han visto recientemente la luz en Italia y Francia. Vamos á citar las de más importancia, para que puedan juzgar nuestros lectores.

A. ANGIULLI.—*La Pedagogia, lo stato e la famiglia*.

DE DOMINICIS.—*Studi di pedagogia.—Il concetto pedagogico di Augusto Comte*.

F. M. BILLIA.—*Saggio intorno alla legge suprema dell' educazione; Studi sul Rosmini e sul Rayneri*.

G. ALLIEVO.—*Del positivismo in sè e nell' ordine pedagogico*.

FORNELLI.—*Educazione moderna*.

G. A. COLLOZZA.—*Saggio di pedagogia comparata*.

BERNARD PEREZ.—*L' Education dès le berceau*.

HENRI MARION.—*Cours sur la science de l' éducation; leçon d' ouverture*.

A. ESPINAS.—*Cours de pédagogie; leçon d' ouverture*.

G. COMPAYRÉ.—*Histoire de la Pédagogie*.

M. GRÉARD.—*L' esprit de discipline dans l' éducation*.

H. JOLLY.—*Notions de Pédagogie*.

E. LAVISSE.—*Questions d' enseignement national*.

L. WUARIN.—*L' État et l' École*.

G. COMPAYRÉ.—*Cours de pédagogie théorique et pratique*.



---

## MISCELANEA.

---

RAFAEL DIAZ ALBERTINI.

No han pasado muchos años desde que la parte más culta de la población habanera se daba cita todos los domingos, para oír y admirar los conciertos con que nos regalaba la *Sociedad de Cuartetos*, cuyo director é inspirador era el jóven y ya famoso artista Rafael Diaz Albertini. De entónces acá su reputacion ha traspasado los límites de la gloria, y hoy resuena su nombre por el mundo, conquistando su talento el voto de los doctos y los aplausos de la multitud.

Una reciente excursion por el Norte de Francia, en que acompañaba nuestro eminente compatriota al gran maestro Saint-Saëns, le ha proporcionado la ocasion de recoger unánimes testimonios del aprecio de los inteligentes en todos los lugares que ha visitado; y nos complacemos indeciblemente en consignar aquí los que han llegado á nuestra noticia, para unir al mismo tiempo nuestros plácemes á los muchos que han brotado al paso del insigne violinista.

Hé aquí los términos en que hablan del Sr. Diaz Albertini diversos periódicos franceses:

*Le Journal de Saint Quentin* del 23 de Octubre, dice:

«Mr. Diaz Albertini ha sabido conquistarse un nombre en las artes, á pesar de su juventud. *Representa la hermosa y pura escuela de vio-*

lin que reconoce por jefe á Alard, y cuyo muy distinguido continuador es él ahora. Primer premio del Conservatorio, virtuoso aplaudido en Europa y en América, Diaz Albertini goza ya de una reputacion sólidamente cimentada. Hace dos años le oimos aquí en el concierto de los tipógrafos, y su talento ha crecido aún más desde entónces. La cualidad principal de Diaz Albertini, es la amplitud del sonido y la absoluta pureza del estilo; tocó con perfeccion la sonata de Fauré, una deliciosa *berceuse* del mismo autor y la poderosa y extraña fantasía de Sarasate».

*Le Liberal* de Cambrai se expresa en estos términos: «El mejor elogio que se puede hacer de Diaz Albertini, elogio perfectamente merecido, es decir, que ha ocupado dignamente su lugar al lado de Saint Saëns. Es un virtuoso de mérito sobresaliente, lleno de sentimiento. Su golpe de arco por sí sólo revela un maestro, su dedéo es admirable; sus trinos en el extremo agudo de la prima son de una limpieza y pureza maravillosas; ocioso es decir que los saltos de doble cuerda, los acordes de muchas cuerdas y otras dificultades del violin son juegos de niño para Diaz Albertini».

*Le Journal de Roubaix* no es ménos expresivo. Dice así:

«La sonata para piano y violin de Fauré, puso de relieve las eminentes cualidades de Diaz Albertini; pureza de sonidos, correccion, exactitud, fraseo poético, todo lo reúne el jóven artista ya célebre, que tiene el honor de compartir durante esta excursion la fortuna artística de Saint-Saëns. El Sr. Diaz Albertini, habanero de nacimiento, ha obtenido el primer premio de violin en el Conservatorio de París; despues ha alcanzado magníficos triunfo en provincias, en el extranjero y en la capital, plenamente justificados por la organizacion y el talento muy serio del excelente violinista.

Diaz Albertini se hizo aplaudir de nuevo en la *Berceuse* de Fauré, una *romanza* de Sewendsen, y una *Habanera* de Sarasate. No es posible tocar con más alma, más emocion concentrada y más perfeccion artística. Muy pronto ha conquistado la fama el jóven Albertini como lo merecia; y en cuanto á la excursion artística que emprende en este momento, no podia dejar de salir airoso quien posée semejante talento y está patrocinado por tal compañero y tan gran maestro».

*Le Phare de la Loire*, dice:

«Pero hablemos de Diaz Albertini. Es laureado del Conservatorio y fué uno de los últimos brillantes discípulos de Alard, al retirarse el eminente profesor hace diez años. Con ello hemos dicho á qué escuela de delicadeza, de expresion, de pureza y de estilo pertenece el virtuoso que nos ocupa. El concierto en *lá mayor* de Saint Saëns para violin con acompañamiento de orquesta ofrece frases apasionadas y melancólicas. El *andante expresivo, dos por cuatro en ré mayor* tiene un encanto penetrante. Diaz Albertini ha interpretado estos poemas con rara perfeccion.

El *Romance en sol mayor* del caro y digno Johan Swendsen, otro grande artista, poeta-músico de Noruega, esa melodía tan tierna engastada como una perla fina en las más delicadas é ingeniosas cinceladuras de la armonía y del ritmo y la original *Habanera* de Sarasate, de andar alegre y ligero, con sus *ralentis* y su *tempo rubato* tan finamente expresados, han encontrado en Mr. Diaz Albertini un excelente intérprete á quien han sido prodigados los más calurosos aplausos».

*L' Ocean* de Brest juzga así á nuestro violinista:

«Pero Mr. de Saint Saëns no estaba sólo, y ya es tiempo de hablar del artista muy distinguido que lo acompañaba en su excursion á través de la Francia. Decir que Mr. Diaz Albertini domina completamente su arco, sería una trivialidad, dado el nombre que venía unido al suyo; pero para que se comprenda mejor la elasticidad y la variedad de su talento, basta consignar que ha obtenido un éxito igual al de su asociado en las obras tan diversas que han ejecutado juntos».

Por último, un notable periódico de París, *La France*, anunciaba en su seccion correspondiente, el regreso de los dos artistas, con las siguientes palabras: «Nuestro eminente colaborador Camilo de Saint Saëns ha llegado á París de vuelta de la brillante excursion que acaba de hacer en compañía del violinista Diaz Albertini, cuyo maravilloso talento ha seducido á todo el mundo.»

#### NOTICIAS CIENTIFICAS.

La *Exposicion de inventos* de South Kensington terminó el 9 de Noviembre. El número total de visitantes ha sido de unos 3.800,000.

—En la Universidad de Zurich cursan actualmente cuarenta y cinco alumnas, que forman el décimo del total de estudiantes. Veintinueve estudian medicina, catorce filosofía y dos economía política.

—La prensa médica alemana alega que desde el año de 1849 se ha discutido la posibilidad de la inoculación rábica, y que Constantine Hering, médico residente en Filadelfia, la practicaba en esa época.

—Ha fallecido en Francia M. Rabuteau, médico eminente, químico y fisiólogo. Deja, entre otros trabajos notables, un tratado de Terapéutica, que se considera como su obra capital.

—Se anuncia la próxima publicación de una obra científica del marqués de Salisbury, en que consignará los resultados de sus análisis químicos.

—El duque de Somerset, que falleció á fines de Noviembre, era un matemático distinguido. Publicó dos obras sobre las propiedades elementales de la elipse y su conexión con los círculos alternados. En 1880 dió á luz su último libro: *Monarquía y Democracia*, en que se encuentra la idea tan familiar á Spencer de que las medidas legislativas tienden á disminuir la libertad individual.

—El Papa ha hecho una nueva edición de sus poesías latinas, que llevan este título: *Novíssima Leonis XIII Pont. Max. Carmina*.

—En París se ha formado una Junta, para erigir una estatua á Balzac.

—El famoso drama de Scribe *Le Courrier de Lyon* ha alcanzado ya en París la cifra de mil trescientas representaciones.

#### NOTICIAS LITERARIAS.

Se ha formado una Junta en Lóndres, para erigir una estatua á Sir Walter Scott en el Thames Embaukment.

—A principios de Noviembre ha fallecido el Rev. W. H. Rich-Jones, arqueólogo inglés y autor de varias obras de historia eclesiástica.

—El 21 de Noviembre se estrenó en el *Odeon* de París una nueva pieza de François Cappée, que se intitula *Les Jacobites*.

—Segun el *Journal Officiel* los funerales de Víctor Hugo han costado al Estado 101,532 francos.

—Se anuncia la próxima aparición de un nuevo volumen de poesías de Tennyson.

—El padre Didon ha hecho un viaje á Palestina, para reunir los materiales de una obra en que piensa impugnar la *Vie de Jesus* de Renan.

—El poeta Swinburne prepara un libro sobre Víctor Hugo.

—Entre las publicaciones de Navidad que han aparecido en Londres se cuenta *Mand Müller*, del poeta americano J. G. Whittier.

#### NOTICIAS ARTISTICAS.

El escultor parisiense M. Marquet de Vasselot ha concluido una estatua de Lamartine. Representa al poeta sentado, con el cuerpo inclinado hácia la derecha de un sillón, las piernas cruzadas y un manuscrito en la mano derecha. Bajo el sillón está acurrucado el lebrél legendario de Lamartine.

Esta estatua vá á ser erigida en Passy, donde pasó el gran poeta los últimos años de su vida.

—Es general el clamor en Bélgica contra la incuria é ignorancia del clero, que custodia los tesoros artísticos depositados en sus iglesias. Los dos grandes cuadros de Rubens, que se encuentran en la Iglesia Colegiada de Antuerpia, se están oscureciendo de dia en dia.

—En los primeros dias de Noviembre murió el famoso miniaturista inglés Mr. Robert Thorburn, cuyos retratos de mujer han sido tan estimados.

—El célebre cuadro *La toilette de Venus*, pintado por Bouchen para Mme. de Pompadour, y que costó \$1,200, acaba de ser vendido en París por la suma de \$26,000.

—Mme. Viardot García trata de vender el manuscrito del *Don Juan* de Mozart; y con su producto erigirá un monumento al gran maestro, en una de las plazas de Viena.

—Se ha estrenado en Viena una nueva ópera de Dvorak.

—En París ha obtenido gran éxito la nueva partitura de Massenet, el *Cid*. El libreto es obra de MM. d' Ennery y Gallet, y está compuesto sobre la tragedia de Corneille.

## INDICE

### DE LAS MATERIAS DEL TOMO SEGUNDO.

		PÁGS.
JULIO.		
La pena de muerte.....	<i>J. F. Arango</i> .....	5
Los contemporáneos de Shakspeare.....	<i>José de Armas y Cárdenas</i> .....	22
La física materialista de nuestros días.....	<i>Cárlos de Pedroso</i> .....	29
Correspondencia literaria.....	<i>Enrique Piñeyro</i> .....	52
Cristobal Colon y los Caribes.....	<i>Manvel Sanguily</i> .....	61
La Habana en 1800.....	.....	65
Biografía artística.....	<i>Serafin Ramirez</i> .....	71
El desenvolvimiento político del Canadá..	} <i>Notas editoriales</i> .....	82
La estatua de Darwin.....		
Notas bibliográficas.....	.....	87
Juan Bruno de Zayas.....	} <i>Miscelánea</i> .....	90
La estatua de la libertad.....		
El Dr. Delgado en la Academia de Ciencias.....		
La evolucion y la iglesia.....		
Certámenes.....		
Descubrimiento arqueológico.....		
Disertacion del señor Pedroso.....		
Jacques Richard.....		
El primer educacionista.....		
Noticias literarias.....		
AGOSTO.		
Un caribe cubano.—Estudio craniológico..	<i>Luis Montané</i> .....	97
La física materialista de nuestros días.—	<i>Cárlos de Pedroso</i> .....	115
Conclusion.....		

	<u>PÁGS.</u>
Antropofagia prehistórica.....	<i>J. M. Mestre</i> ..... 130
Estudios penales.—Fundamento de la responsabilidad criminal y del derecho de castigar.—Continuará.....	<i>Fernando N. Freyre</i> ..... 134
Cristobal Colon y los Caribes.....	<i>Manuel Sanguily</i> ..... 139
Conrado Wallenrod.— Canto IV.— Continuará.....	<i>Antonio Sellen</i> ..... 146
La Habana en 1800.—Conclusion.....	..... 167
Los manuscritos de El Fayum.....	<i>Notas editoriales</i> ..... 178
Notas bibliográficas.....	..... 180
Testamento literario de Víctor Hugo.....	
Premio Halphen.....	
El señor Nocedal.....	
Educacion doméstica.....	
La pena de muerte en Suiza.....	
Rosalía Castro de Murguía.....	} <i>Miscelánea</i> ..... 186
Ferrocarriles de Guatemala.....	
Diario de los niños.....	
Noticias científicas.....	
Noticias literarias.....	
Noticias artísticas.....	

## SETIEMBRE.

La censura de teatros en el antiguo régimen.....	<i>Nicolás Heredia</i> ..... 193
Deformaciones artificiales del cráneo.— Tercera réplica al señor D. Juan Ignacio de Armas.....	<i>J. R. Montalvo</i> ..... 208
Estudios penales.—Fundamento de la responsabilidad criminal y del derecho de castigar.—Conclusion.....	<i>Fernando N. Freyre</i> ..... 230
Cristobal Colon y los Caribes.....	<i>Manuel Sanguily</i> ..... 240
Conrado Wallenrod.— Canto IV.— Continuará.....	<i>Antonio Sellen</i> ..... 258
El castellano en América.—Bibliografía americana.....	<i>Antonio Bachiller y Morales</i> ..... 276
Historia póstuma de Colon.....	<i>Notas editoriales</i> ..... 284
José Agustín Quintero.....	
Producto de las obras de Goethe.....	
Publicaciones hispano-americanas.....	} <i>Miscelánea</i> ..... 286
Noticias científicas.....	
Noticias literarias.....	
Noticias artísticas.....	

## OCTUBRE.

Error político de D. Félix Varela.—Los contemporáneos y la posteridad.— El Habanero.....	<i>Antonio Bachiller y Morales</i> ..... 289
Italia y la poesía.....	<i>José Silverio Jorrián</i> ..... 295

Las etimologías de la Academia.—Concluirá.....	<i>Juan Ignacio de Armas</i> .....	306
Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países hispano-americanos.—Continuará.....	<i>José Antonio Saco</i> .....	320
Conrado Wallenrod.—Canto V.—Finalizará.....	<i>Antonio Sellen</i> .....	338
Biografía artística.—Ignacio Cervantes.....	<i>Serafin Ramirez</i> .....	349
Las etimologías del señor Armas.....	} <i>Notas editoriales</i> .....	354
Fisiología de algunas facies del espíritu poético..		
Tres biografías.....	} .....	364
Notas bibliográficas.....		
Sociedad Antropológica.....	} <i>Miscelánea</i> .....	370
Emile Egger.....		
Teatro la Caridad.....		
Resurrecciones.....		
Florida.....		
Navegacion aérea.....		
Chile.....		
Libros sobre América.....		
La prensa indígena en la India inglesa.....		
Expoliacion de objetos artísticos en España.....		
Galería antropológica del Instituto Smithsoniano.....		
Habitaciones perfeccionadas para los obreros de Lóndres.....		
República Argentina.....		
Noticias científicas.....		
Noticias literarias.....		
Noticias artísticas.....		

NOVIEMBRE.

José de la Luz Caballero y su biógrafo.....	<i>Manuel Sanguily</i> .....	385
Condiciones biológicas de la antropofagia..	<i>Antonio Mestre</i> .....	421
Las etimologías de la Academia.—Conclusion.....	<i>Juan Ignacio de Armas</i> .....	442
Conrado Wallenrod.—Canto VI.—Finaliza.....	<i>Antonio Sellen</i> .....	458
Mr. Parnell en Wicklow.....	.....	472
Noticias científicas.....	} <i>Miscelánea</i> .....	479
Noticias literarias.....		
Erratas.....		

DICIEMBRE.

Felipe Poey.—Apuntes para su biografía..	<i>Juan Vilaró</i> .....	481
Historia de la conquista del Perú.....	<i>Domingo del Monte</i> .....	491
Los humanistas del renacimiento.....	<i>José de Armas y Cárdenas</i> .....	509

	<u>PÁGS.</u>
Don Francisco de Frias, Conde de Pozos	537
Dulces.....	547
Plácido.....	<i>Antonio Bachiller y Morales</i> .....
El Doctor Carpenter.....	} <i>Notas editoriales</i> ..... 562
Una Universidad americana.....	} ..... 566
Notas bibliográficas.....	} ..... 568
Rafael Diaz Albertini.....	} <i>Miscelánea</i> .....
Noticias científicas.....	} ..... 568
Noticias literarias.....	} .....
Noticias artísticas.....	} .....

